



Gobierno de Navarra
Departamento de Obras Públicas,
Transportes y Comunicaciones

CARTOGRAFÍA GEOLÓGICA DE NAVARRA
ESCALA 1:25.000

HOJA 320-I
MONTEAGUDO

MEMORIA

La presente Hoja y Memoria, ha sido realizado por “TECNOLOGÍA DE LA NATURALEZA S.L. (TECNA)”, durante el año 2005-2006, con normas, dirección y supervisión del Gobierno de Navarra, habiendo intervenido los siguientes técnicos:

Dirección y Supervisión (GOBIERNO DE NAVARRA)

Faci Paricio, E. Dirección del Proyecto

Autores y Colaboradores (TECNA S.L.)

García de Domingo, A, Cartografía y Memoria

Galán Pérez, G. Cartografía, Memoria e Informática

Cabra Gil, P. Geomorfología y Cuaternario

González Lastra, J. Sedimentología

Díaz Pinto, G. Informática, Geología y Geotecnia

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. ESTRATIGRAFÍA	5
2.1. Terciario	5
2.1.1. Mioceno	7
2.1.1.1. Conglomerados (nivel 370). (Conglomerados de Fitero). Ageniense-Aragoniense.	7
2.1.1.2. Arcillas, limos, areniscas y conglomerados (nivel 371). (Facies de Cascante inferior). Ageniense-Aragoniense.	8
2.1.1.3. Conglomerados (nivel 372). Facies de Cascante inferior. Ageniense-Aragoniense. ..	10
2.1.1.4. Arcillas, limos y areniscas (nivel 389). Facies Alfaro. Ageniense-Aragoniense.	10
2.1.1.5. Yesos y silex (nivel 391). Yesos de Monteagudo. Aragoniense.	11
2.1.1.6. Calizas, (nivel 392). Aragoniense.....	13
2.1.1.7. Arcillas, areniscas y limos (nivel 373). Facies de Cascante superior. Aragoniense. ...	14
2.1.1.8. Areniscas (nivel 394). Facies de Cascante superior. Aragoniense.	15
2.1.1.9. Conglomerados (nivel 404). Conglomerados de Yerga. Aragoniense.....	16
2.2. Cuaternario.....	16
2.2.1. Pleistoceno.....	16
2.2.1.1. Cantos y gravas con matriz limo-arcillosa y encostramientos (Glacis de cobertera), (nivel 515). Pleistoceno inferior.	16
2.2.1.2. Cantos y gravas con matriz limo-arcillosa (Glacis de cobertera), (nivel 517 y 518). Pleistoceno inferior-Pleistoceno superior.	17
2.2.2. Holoceno.....	18
2.2.2.1. Limos, arcillas y arenas con cantos y bloques (Coluviones), (nivel 543). Holoceno...	18
2.2.2.2. Lutitas, cantos, gravas y arenas (Fondos de valle), (nivel 527). Holoceno.....	18
2.2.2.3. Arenas y limos con materia orgánica (Fondos endorreicos), (nivel 542). Holoceno. .	19
2.2.2.4. Arcillas, arenas y gravas (Aluvial-coluvial), (nivel 537). Holoceno.....	19
3. TECTÓNICA	20
4. GEOMORFOLOGÍA	23
4.1. DESCRIPCIÓN FISIAGRÁFICA	23
4.2. ANTECEDENTES	24
4.3. ANÁLISIS GEOMORFOLÓGICO.....	25
4.3.1. Estudio morfoestructural	25
4.3.1.1. Formas estructurales	25
4.3.2. Estudio del modelado	26

4.3.2.1. Formas de ladera	26
4.3.2.2. Formas fluviales	26
4.3.2.3. Formas poligénicas	27
4.4. FORMACIONES SUPERFICIALES	28
4.5. EVOLUCIÓN DINÁMICA	30
4.6. MORFOLOGÍA ACTUAL-SUBACTUAL Y TENDENCIAS FUTURAS	31
5. HISTORIA GEOLÓGICA.....	32
6. GEOLOGÍA ECONÓMICA	37
6.1. RECURSOS MINERALES.....	37
6.1.1. Minerales y Rocas Industriales.....	37
6.1.1.1. Yeso	37
6.2. HIDROGEOLOGIA	38
6.2.1. Introducción	38
6.2.2. Descripción de las FORMACIONES	38
6.2.3. Unidades acuíferas	41
6.2.3.1. Unidad hidrogeológica sur	41
6.2.3.2. Unidad Hidrogeológica Aluvial del Ebro y Afluentes	43
6.2.3.3. Manantiales	45
6.3. GEOTECNIA	46
6.3.1. Introducción	46
6.3.2. Metodología.....	46
6.3.3. Zonificación geotécnica	47
6.3.3.1. Criterios de división	47
6.3.3.2. División en Áreas y Zonas Geotécnicas.....	48
6.3.3.3. Características geotécnicas.....	49
7. BIBLIOGRAFIA.....	81

1. INTRODUCCIÓN

La Hoja a escala 1:25.000 de Monteagudo (320-I), es el primer cuadrante de la Hoja a escala 1:50.000, (Tarazona, 320), del Mapa Topográfico Nacional. La mayor parte de la Hoja pertenece a la Comunidad Autónoma de Aragón, quedando la parte Norte en territorio de la Comunidad Foral de Navarra. Esta zona Navarra se enmarca dentro de la comarca de la Ribera Navarra del Ebro, región que se extiende a lo largo de las márgenes del Ebro en el límite con las Comunidades autónomas de La Rioja y Aragón, constituyendo una unidad fisiográfica deprimida y algo alomada. Además de la población de Monteagudo, que da nombre a la Hoja, y es el único núcleo navarro de la hoja, aparece el núcleo aragonés de Novallas.

Toda esta zona pertenece al dominio de la Cuenca del Ebro, en la que aparecen materiales del Terciario continental y depósitos cuaternarios salpicando los depósitos terciarios.

Se trata de una zona de transición entre la llanura aluvial del Ebro situada al noreste y este de la zona Navarra de la Hoja y los relieves del Sistema Ibérico situados al suroeste, los mayores relieve se encuentran en la zona occidental, donde las cotas se acercan a los 700 metros de altitud. En los alrededores de Monteagudo es donde aparecen las cotas mas bajas, de alrededor de 350 metros de altitud.

El río Ebro es el principal curso de la red fluvial en esta Hoja, aunque no aparece en la Hoja, sin embargo, toda ella esta incluida en su cuenca. Al margen de este curso principal, el resto de la red fluvial es escasa y muy esporádica, estando formada por pequeños arroyos y barrancos que desaguan los relieves que llegan de la Ibérica..

La red de comunicaciones en esta región es amplia y desarrollada, al estar incluida dentro del corredor del Ebro, sin embargo en la hoja de Monteagudo únicamente aparece la nacional N-121.

Geológicamente, la Hoja de Monteagudo forma parte de la Cuenca del Ebro, una de las principales cuencas terciarias peninsulares. En esta cuenca se distinguen dos grandes ciclos sedimentarios: Un primer ciclo de carácter marino, en la que la cuenca estaría

conectada con el océano situado al Este, abarcando los sedimentos hasta el Eoceno terminal y una segunda etapa de carácter continental, actuando de forma endorreica que se desarrollaría a lo largo de todo el Eoceno terminal, Oligoceno y Mioceno. A partir del Plioceno, en la cuenca ya colmatada se desarrolla una fase erosiva que tiene su origen en el desarrollo de la red fluvial del Ebro, con drenaje hacia el Mediterráneo.

Toda esta zona se comportó durante el Terciario como una subcuenca (Cuenca Navarro-Riojana en el sentido de SALVANY, 1989) con relativa independencia de los sectores vecinos, representados al E y O por el Sector Central o Aragonés y de La Bureba, respectivamente. Los márgenes septentrional y meridional de la Cuenca Navarro-Riojana están delimitados por los cabalgamientos de la Sierra de Cantabria y Cuenca de Pamplona (Pirineos) al Norte, y por las Sierra de Cameros y Moncayo (Cordillera Ibérica) al Sur y Suroeste.

A este segundo ciclo continental pertenecen todos los materiales terciarios de la Hoja de Monteagudo, incluida dentro del denominado "Sector occidental de la cuenca del Ebro". Denominación acuñada por ORTI y SALVANY(), para agrupar las formaciones terciarias que están bien desarrolladas en la Ribera de Navarra y continúan hacia la Rioja y la zona occidental de la Cuenca del Ebro en Aragón. En Navarra, toda la sedimentación de Terciario continental se extiende desde el tránsito Eoceno-Oligoceno hasta el Mioceno superior, estando caracterizada por el desarrollo de sistemas de abanicos aluviales en los márgenes de la cuenca (Pirineos e Ibérica), sistemas fluviales y fluviolacustres en las zonas intermedias de transición y sistemas lacustres en las zonas centrales de la cuenca.

Toda la Hoja está ocupada por el valle del río Ebro, cuyos depósitos fluviales la práctica totalidad del territorio cartografiado. Además de estos depósitos de carácter fluvial, también aparecen en la Hoja depósitos originados en procesos de laderas y poligénicos en los relieves de Bardenas.

Aunque los primeros estudios sobre esta zona datan de las primeras décadas del siglo XX, realmente fue en la década de los años 60 del pasado siglo cuando se realizaron los primeros estudios importantes. Se trata de estudios de carácter estratigráfico regional y se deben en gran medida a ORIOL RIBA y diversos colaboradores (RIBA, 1955, 1964,

RIBA y PÉREZ, 1962, CRUSAFONT et al., 1966, y más recientemente, RIBA et al., 1983, RIBA y JURADO, 1992 y RIBA, 1992). En esta misma época se inicia la prospección petrolera en el país con la perforación, en las hojas de Peralta y Calahorra, de los sondeos Marcilla-1, (Valdebro, 1953) y Arnedo-1, (Amospain, 1962), y cuyos resultados figuran de forma resumida en la publicación específica del IGME, (1987).

Ya en la década de los años 70, el conocimiento de la geología de esta zona del Terciario de Navarra se amplía con la elaboración de la primera cartografía a escala 1:25.000 de Navarra, pionera en España y realizada por geólogos de la Diputación Foral de Navarra: Jaime Solé, Javier Castiella, Cayo Puigdefábregas, Joaquín Del Valle y otros colaboradores. Estas cartografías se sintetizan con la publicación del primer Mapa Geológico de Navarra (CASTIELLA et al., 1978) a escala 1:200.000,. De esta misma época son también los primeros mapas geológicos a escala 1:50.000 del Plan MAGNA editados por el IGME (Hojas de Sádaba, Lodosa, Logroño, Alfaro, Calahorra, Tudela y Sos del Rey Católico) y realizados por el mismo grupo de geólogos, con la asistencia del paleontólogo Ramírez del Pozo. Otro trabajo relevante de este período es la tesis de licenciatura de SOLÉ (1972) sobre el Terciario del margen NO de la Ribera de Navarra.

A finales de la siguiente década SALVANY, (1989) presenta su tesis doctoral, centrada en el estudio de los depósitos lacustres evaporíticos del Terciario de Navarra y La Rioja. Esta tesis estuvo financiada por el Gobierno de Navarra, en un convenio con la Universidad Central de Barcelona, cuyo informe final fue realizado por ORTÍ y SALVANY, (1986). De los estudios de Salvany se derivan un buen número de publicaciones, entre las que destacan las de SALVANY (1989), MUÑOZ y SALVANY (1990), SALVANY et al. (1994), SALVANY y ORTÍ (1994), y INGLÉS et al (1994, 1998).

También son importantes los trabajos realizados por diversos autores sobre las Unidades Tectosedimentarias en la Cuenca del Ebro. En especial, destaca la tesis de A. MUÑOZ (1991) dedicada al análisis tectosedimentario del terciario en la Rioja, así como otros trabajos del mismo autor en colaboraciones, MUÑOZ, PARDO y VILLENA (1986-87 Y 1992), y MUÑOZ y CASAS (1997), y los trabajos sobre la estratigrafía y sedimentología de la región Tarazona-Tudela: PEREZ, MUÑOZ., PARDO y ARENAS, (1989); PEREZ.; MUÑOZ.; PARDO.; ARENAS. y VILLENA, (1988)

Durante esta década de los 80 el IGME publica las Hojas MAGNA a escala 1:50.000 de Allo, Tafalla, Viana, Peralta y Sangüesa. Entre los estudios más recientes cabe destacar la revisión y actualización del Mapa Geológico de Navarra, a escala 1:200.000 (GOBIERNO DE NAVARRA, 1997) y a escala 1:25.000, en cuyo marco se realiza el presente trabajo.

La cartografía de esta Hoja esta basada en la realizada a escala 1:25.000 por la DIPUTACIÓN FORAL DE NAVARRA, la Hoja de Tudela a escala 1:50.000 del plan MAGNA, y los datos cartográficos de distintos estudios. Sobre todas se ha realizado la pertinente actualización cartográfica y geológica en base a criterios estructurales y sedimentarios fundamentalmente.

2. ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía de esta Hoja se ha realizado basándose en criterios secuenciales, definiendo unidades tectosedimentarias limitadas por rupturas deposicionales con expresión cuencal. En cada unidad así definida y delimitada se han cartografiado los distintos cuerpos litológicos, determinando hasta donde ha sido posible, sus variaciones espaciales y sus relaciones de facies.

La descripción de los niveles se ha realizado con el apoyo de las distintas bases de datos elaboradas en esta Hoja, agrupándose dichos niveles en las diferentes unidades tectosedimentarias que se han definido en esta región, teniendo en cuenta la escala de trabajo y su carácter, eminentemente cartográfico.

Los materiales aflorantes en la Hoja de Monteagudo pueden agruparse en dos grandes grupos asignados temporalmente al Terciario y al Cuaternario, cuyas características y distribución de facies presentan acusadas diferencias estando totalmente ausentes los depósitos pertenecientes al Mesozoico y Paleozoico.

Esta Hoja se encuentra enclavada en la zona occidental de la Cuenca Terciaria del Ebro, concretamente en el sector denominado "Navarro-Riojano".

2.1. Terciario

En Navarra, los sedimentos del Terciario continental de la Cuenca del Ebro, se distribuyen por el sector meridional de esta comunidad, estando comprendidos estratigráficamente entre el Eoceno-Oligoceno y el Mioceno superior.

El límite septentrional de esta cuenca, está constituido por importantes accidentes tectónicos con dirección preferente E-W (fallas de Codés-Monjardín, Alaiz y Monreal), que ponen en contacto los sedimentos continentales de esta cuenca con depósitos del Mesozoico y Paleógeno surpirenaico.

El límite meridional, está formado por los sedimentos del Mesozoico de la Cordillera Ibérica. Por el este, estos sedimentos del Terciario continental mantienen una continuidad a través de Aragón y Cataluña y por el oeste continúan hacia la comunidad de La Rioja, formando en conjunto la cuenca terciaria continental del Ebro.

En este sector, la sedimentación estuvo en todo momento caracterizada por el desarrollo de sistemas de abanicos aluviales en los márgenes de la cuenca (Pirineos y Cordillera Ibérica) y sistemas lacustres, principalmente evaporíticos, en su zona central con la formación de sistemas fluviales y fluvio-lacustres en zonas intermedias de unión entre ambas, con una extensión y características variables según los casos (RIBA, 1964; CRUSAFONT et al., 1966a; PUIGDEFABREGAS, 1975; RIBA et al., 1983; SALVANY, 1989a, PEREZ, 1989; MUÑOZ, 1991).

Esta cuenca presenta una importante subsidencia durante el Oligoceno, sedimentándose más de 4000 metros de depósitos. En el Mioceno, estos procesos de subsidencia se ralentizan, acumulándose únicamente unos centenares de metros de sedimentos, iniciándose, en este periodo, las fases principales de plegamiento que marcan profundamente la paleogeografía de la cuenca. Estos factores determinan que el depocentro de la cuenca de los sistemas lacustres emigre hacia el este, hacia Aragón, dominando en Navarra y la Rioja la sedimentación detrítica, con el emplazamiento de amplios sistemas aluviales en los márgenes de la cuenca y el desarrollo de sistemas fluviales y fluvio-lacustres en la zona central.

El Terciario continental navarro ofrece una gran variedad de cuerpos litológicos de distribución irregular, tanto en la horizontal como en la vertical, lo que a su vez condiciona una enorme profusión de cambios laterales de facies.

En el sector meridional de esta zona, se han definido por PEREZ, 1989; en el Neógeno, cuatro Unidades Tectosedimentarias que integran sistemas aluviales y lacustres, estando bien representados en esta zona la primera, la segunda y posiblemente la tercera de las UTS. En la primera UTS se pueden definir la Formación Fitero, en las zonas proximales a la Cordillera Ibérica, y las Formaciones Cascante, Alfaro, Tudela y Monteagudo, cuya edad está comprendida entre el Ageniense y el Aragoniense medio. La segunda UTS,

comprendida entre el Aragoniense medio y superior, equivale a la parte superior de la Formación Fitero y a facies detríticas y carbonatadas por encima de la Formación Yesos de Monteagudo mientras que la tercera UTS, asignada al Vallesiense, corresponde, posiblemente, a los Conglomerados de Yerga.

MUÑOZ, 1992; define en esta región diez UTS, de las que las ocho primeras afloran en la Cuenca del Ebro y las dos restantes en cubetas marginales. Siguiendo los criterios establecidos por este autor y atendiendo a los depósitos que afloran en esta Hoja, definen en esta zona las UTS A5 y A6, cuyos límites se corresponden con los establecidos por PEREZ, 1989, indicados anteriormente.

2.1.1. Mioceno

2.1.1.1. Conglomerados (nivel 370). (Conglomerados de Fitero). Ageniense-Aragoniense.

Este nivel aflora en el sector occidental de la zona cartografiada y aunque en esta Hoja no se observa su límite inferior en zonas próximas, esta unidad, se encuentra emplazada discordantemente sobre materiales de distinta naturaleza y edad. Los mejores afloramientos de estos niveles se sitúan en las Corralizas, en el barranco de la Sierra, subiendo por la pista hacia Bolchaca, aunque se encuentran muy afectados por las labores de repoblación forestal.

Litológicamente esta formado por conglomerados poligénicos fundamentalmente de naturaleza calcárea y procedencia mesozóica, aunque también hay cantos de areniscas, y cuarcitas de procedencia paleozoica. Estos cantos son muy heterométricos con tamaños que oscilan entre 3 y 50 cm e incluso se observan cantos que llegan a alcanzar los 80 cm de eje mayor. Estos niveles de conglomerados, con matriz areno-arcillosa, se distribuyen en capas lenticulares de espesor variable comprendido entre 0,5 y 1,5 m y aspecto masivo.

Intercalados entre estos niveles de conglomerados se observa una serie de niveles de areniscas, con un espesor comprendido entre 20 y 50 cm, base canalizada y morfología lentejónar, constituidas por granos de cuarzo y fragmentos de rocas con cemento calcáreo

muy recristalizado. Asimismo, se observa intercalados, entre estos niveles de conglomerados, pasadas con poco espesor de arcillas y lutitas de tonos rojizos.

Los niveles de conglomerados presentan bases erosivas y canalizas mientras que las areniscas presentan morfologías tabulares, también, con estratificación cruzada de surco y planar y laminación cruzada y horizontal, ripples de corriente, granoclasificación positiva y abundante bioturbación.

Desde el punto de vista sedimentológico, estos niveles se asocian a depósitos de “debris flow” pertenecientes a la parte proximal de un sistema de abanicos aluviales cuyos ápices se localizan en la Sierra de Cameros y en la Sierra del Moncayo. Estos depósitos estarían formados por flujos gravitatorios, flujos acuosos no confinados de muy alta energía.

El espesor de este conjunto es difícil de determinar debido a la homogeneidad de sus facies, no obstante se considera comprendido entre 200 y 300 m.

Aunque este sistema se considera azoico, por correlación con facies más distales, a las que esta unidad cartográfica se encuentra asociada, se incluye en el Ageniense-Aragoniense medio. ASTIBIA *et al*, 1981, les atribuyen al Aragoniense medio-superior.

2.1.1.2. Arcillas, limos, areniscas y conglomerados (nivel 371). (Facies de Cascante inferior). Ageniense-Aragoniense.

Este conjunto aflora en el sector oriental de la zona cartografiada, situándose sus mejores afloramientos en las estribaciones de El Mayoral y en los alrededores de los Melonares.

El tránsito con la unidad conglomerática anterior se realiza de forma gradual, observándose esta transición en las proximidades del Corral de Maichino, disponiéndose estos niveles detríticos por debajo de la unidad de conglomerados de Fitero, indicando que el depocentro de la cuenca se desplaza hacia el Este, progradando las facies proximales superiores encima de las distales infrayacentes. Este contacto se encuentra marcado por un importante cambio de pendiente en la ladera de la sierra que marca el cambio litológico.

Litológicamente, esta unidad está constituida por areniscas, arcillas y niveles de conglomerados. Los conglomerados presentan una naturaleza bastante homogénea formados fundamentalmente por cantos de areniscas cuya procedencia se localiza en el Cretácico inferior de la Sierra de Cameros, mezclados con algún canto cuarcítico. Estos cantos presentan un tamaño muy homogéneo, comprendido entre 10 cm y 2 cm, subredondeados, con matriz arenosa o microconglomerática y cemento calcáreo. Este conjunto se dispone en capas lentejonares con base canalizada y espesores comprendidos entre 0,5-2 metros.

Las areniscas, presentan tonos pardos y rojos de naturaleza cuarcítica, calcárea y fragmentos de rocas, con cemento calcáreo, fundamentalmente de grano medio,. Estos niveles de areniscas presentan numerosos cantos dispersos que pueden llegar a formar niveles. Se disponen en estratos lenticulares con base canalizada o tabulares, con un espesor comprendido entre 5 cm y 1 metro. La areniscas de tamaño grueso presentan estratificación cruzada a gran escala mientras que las de grano más fino suelen presentar "ripples".

Las arcillas presentan tonos rojizos y pardos con algunos cristales de yeso y yeso fibroso dispersos entre ellas.

El espesor de este conjunto está comprendido entre 70 y 80 metros, aunque es muy difícil de establecer debido a sus relaciones estratigráficas que mantiene con los otros niveles detríticos de similar apariencia.

Este conjunto se ha datado, en el yacimiento de Monteagudo, como Ageniense-Aragoniense.

Desde el punto de vista sedimentológico, estos materiales forman parte de las zonas medias y proximales de un sistema de abanicos aluviales de procedencia meridional.

2.1.1.3. Conglomerados (nivel 372). Facies de Cascante inferior. Ageniense-Aragoniense.

Estos niveles de conglomerados se han cartografiado en Plandenas y en la Mina, además de observarse con menos representatividad en el sector septentrional de la Hoja, con peor calidad de afloramiento.

Esta constituido por un conjunto de conglomerados de tonos grises y anaranjados, con textura granosostenida, y naturaleza calcárea y areniscosa. Estos cantos presentan una gran heterometría, son subangulosos con un tamaño medio del orden de 10 cm. La matriz es areniscosa o microconglomerática y el cemento carbonatado. Estos conglomerados se disponen en niveles de unos 3-5 metros de espesor, compuestos por cuerpos lenticulares con base canalizada.

En su interior se reconocen cantos imbricados, con estratificación cruzada y granoclasificación positiva.

Sedimentológicamente, estos niveles representan sistemas canalizados someros entrelazados, depositados en un medio con alta energía.

Aunque en estos niveles no se han encontrado restos fósiles determinativos, se encuadran dentro del Ageniense-Aragoniense.

2.1.1.4. Arcillas, limos y areniscas (nivel 389). Facies Alfaro. Ageniense-Aragoniense.

Esta unidad aflora en el sector oriental de la Hoja de Monteagudo continuando sus afloramientos por el sector septentrional de la Hoja de Cascante, considerándose como un cambio lateral de las facies Cascante hacia el centro de la cuenca.

Litológicamente, este conjunto esta formado por una serie de lutitas, areniscas y arcillas con un espesor aproximado al centenar de metros.

Las arcillas, litología dominante este conjunto, mantienen tonos rojizos. Son de naturaleza calcárea incluyen niveles pequeños de yesos fibrosos diagenéticos.

Las lutitas presentan tonos grises, amarillentos y pardos e incluyen también nódulos de yesos y yesos recristalizados diagenéticamente, instalados preferentemente en las diaclasas abiertas. Se presentan en niveles de unos cinco metros de espesor, con abundante bioturbación que incluyen capas de arenisca y calizas.

Las areniscas son de grano fino a medio y ocasionalmente grueso. En general poco cementadas, con abundante yeso, dispuestas en capas con geometría tabular y ocasionalmente lenticular que incluyen laminaciones cruzadas y horizontales, y niveles con ripples.

Se reconocen algunos niveles de margas y carbonatos incluidos entre los tramos limosos, con una gran continuidad lateral y abundante bioturbación, que indican el tránsito hacia los niveles calcáreos-yesíferos superiores.

Sedimentológicamente, este conjunto se asocia con llanuras de limos localizadas en los sectores distales de abanicos aluviales, con periodos más torrenciales representados, por los niveles de areniscas y zonas encharcadas.

MUÑOZ et al. (1986-87) y MUÑOZ (1991) atribuyen su origen a un sistema fluvial con drenaje hacia el E y SE, alimentado por sistemas de abanicos aluviales localizados al pie de la Cordillera Ibérica. La energía de este sistema fluvial decrece hacia el SE donde gradualmente pasa a las facies lacustres de Tudela.

Esta unidad se ha encajado dentro del Ageniense-Aragoniense, al considerarse cambio lateral de facies con la unidad de Cascante.

2.1.1.5. Yesos y silix (nivel 391). Yesos de Monteagudo. Aragoniense.

Esta unidad cartográfica aflora en los relieves sobre los que se asienta la población de Monteagudo, situándose sus mejores afloramientos en los relieves situados al oeste de

esta localidad. Esta unidad se acuña lateralmente hacia el oeste hasta desaparecer entre los sedimentos detríticos que constituyen el límite entre las facies Cascante y las facies Alfaro.

Litológicamente esta formado por yesos muy puros en facies nodulares, de color blanco y verde, y en facies masivas, con tonos marrones que incluyen frecuentes nódulos de sílex.

Estos yesos presentan intercalaciones de arcillas grises muy puras, arcillas limosas de tonos pardos; areniscas, con granos de cuarzo y fragmentos de rocas que presentan una matriz arcillosa y cemento yesífero; y niveles carbonatados. Entre estos niveles yesíferos es frecuente observar grandes nódulos de yeso alabastrino, muy puro que se explotaban con fines ornamentales.

El espesor de esta serie es muy variable, calculándose una potencia media próxima a unos 20 metros.

Este conjunto yesífero se encuentra asociado a un sistema lacustre relacionado con el margen ibérico de la cuenca navarro-riojana.

En el techo de esta unidad yesífera se ha localizado el importante yacimiento paleontológico de Monteagudo en el que se han inventariado:

Ceratorhinus sansaniensis, LARTET

Ceratorhinus

Anchiterium aurelianense, CUVIER

Listriodon splendens, V. MEYER

Palaeomeryx kaupi, MEYER

Mastodon angustidens, CUVIER

Esta asociación paleontológica indica una edad de Aragoniense medio, para esta formación.

2.1.1.6. Calizas, (nivel 392). Aragoniense.

Esta unidad aflora en los altos de Rojitas y Torroplin, constituyendo niveles competentes que rompen la uniformidad de la ladera.

Esta unidad calcárea separa los dos tramos que conforman las facies Cascante. Esta unidad se considera diacrona, desplazándose su techo en sentido este-oeste hacia edades más modernas. Su espesor es muy variable con una potencia media del orden de 20 m.

Litológicamente, consiste en una sucesión de calizas y margocalizas con intercalaciones de capas de arcillas, areniscas y limolitas. Estas calizas son de tonos blancos, clasificados como "grainstone" grano fino. Se encuentran distribuidas en paquetes de 0,5 a 2 m de espesor, afectados por varios sistemas de diaclasas que provocan, en estos niveles, la formación de bloques. Es frecuente observar, en esta unidad cartográfica, laminación paralela y ondulada, con abundante bioturbación.

Estos niveles calcáreos intercalan niveles de arcillas y limos de tonos ocre y pardos que incorporan pequeñas pasadas de areniscas.

Desde el punto de vista sedimentológico, estas facies calcáreas se encuentran asociadas a un ambiente propiamente lacustre, relacionado con pequeños lagos de carácter relativamente efímero y salino, con episodios en los que domina la sedimentación terrígena, en ambientes de llanura lutítica aluvial, surcada muy localmente por pequeños canales fluviales sinuosos.

Aunque no ha sido posible su datación paleontológica, ya que no se han encontrado restos fósiles determinativos, estas facies se asocian al Aragoniense ya que se encuentra intercaladas entre los niveles superiores de las facies Cascante, por encima del yacimiento de Monteagudo.

2.1.1.7. Arcillas, areniscas y limos (nivel 373). Facies de Cascante superior. Aragoniense.

Estos niveles afloran en el Ato de Torroplin, y en las proximidades del Gavilan, en el sector central de la zona cartografiada muy próximo al límite entre esta Comunidad Foral de Navarra y la Comunidad Aragonesa.

Sus afloramientos son de mala calidad, y solo en el Alto del Torroplin, se puede observar cortes representativos de este conjunto.

Esta unidad cartográfica se ha depositado de forma transicional sobre los niveles de calizas y yesos descritos anteriormente, constituyendo el conjunto superior de facies Cascante.

Litológicamente, esta constituido por un conjunto de limos, arcillas y areniscas. Los limos y las arcillas presentan tonos rojizos y pardos, de aspecto masivo, aunque con laminaciones horizontales difusas marcadas por las variaciones de textura y de color. Se encuentran dispuestos en cuerpos tabulares con espesores medios de unos 10 metros de espesor, que aparecen muy bioturbados.

Las areniscas presentan colores pardos, de grano grueso, medio y fino, que incorporan cantos dispersos, dispuestos en hileras o en niveles que marcan la base de la superficies canalizadas. Las areniscas de grano grueso y medio, se disponen en cuerpos lenticulares con base canaliforme, con espesores comprendidas entre 0,2 y 2,5 metros de potencia, con laminación horizontal, estratificación cruzada planar, de surco y cruzada de bajo ángulo y laminación convolucionada. Las areniscas de grano medio y fino, se presentan en estratos tabulares con espesores entre 0,05 y 1 metro de espesor, con laminación horizontal y cruzada.

Estas litologías se ordenan verticalmente en secuencias granodecrecientes, representando fundamentalmente facies fluviales, de tipo braided, en donde las areniscas indican etapas de migración de barras dentro de los canales emplazados en las zonas medias y distales de un sistema de abanicos aluviales.

Este conjunto se incluye en el Aragoniense por su posición estratigráfica, asociada a los sedimentos descritos anteriormente, situados por encima de los niveles de Yesos de Monteagudo

2.1.1.8. Areniscas (nivel 394). Facies de Cascante superior. Aragoniense.

Estos niveles se encuentran dispuestos sedimentariamente entre los materiales que conforman la unidad cartográfica anteriormente descrita. Solo se ha cartografiado un nivel de estas areniscas en el Alto de Torroplin, aunque existen niveles, con esta misma naturaleza aunque menor espesor, distribuidos por toda la serie arcillosa que forman las facies Cascante descritas anteriormente.

Estas areniscas presentan colores pardos y rojos, con una gran variedad textural, aunque la mayor parte de ellas son de grano medio, se observan también frecuentemente areniscas con tamaño de grano fino y grueso, incorporando ocasionalmente algunos cantos redondeados dispersos.

Estos niveles se distribuyen en cuerpos de geometría lenticular y tabular, con espesores medios del orden 3 metros, con laminación horizontal y cruzada, estratificación cruzada en surco y abundante bioturbación.

Este conjunto, aunque azoico, se asocia al Aragoniense por su posición estratigráfica, ya que se encuentra incluido entre los niveles arcillo-limosos-arenosos descritos anteriormente, asociados a las facies Cascante.

Dentro del contexto paleogeográfico de esta región, estos niveles representan los rellenos originados por canalizaciones esporádicas que surcan una gran llanura aluvial de naturaleza arcillo-lutítica-arenosa

2.1.1.9. Conglomerados (nivel 404). Conglomerados de Yerga. Aragoniense.

Este nivel se presenta ligeramente discordante sobre los Conglomerados de Fitero y representa el comienzo de una nueva Unidad Tectosedimentaria, relacionándose con la UTS A6, definida por PEREZ, 1989.

Este nivel esta formado por unos conglomerados de tonos pardo-rojizos, constituidos por cantos subredondeados a redondeados de naturaleza muy variada: silícica, pizarras paleozoicas, calizas y areniscas mesozoicas, con matriz arenosa poco compacta y estratificación poco marcada que en esta unidad produce un aspecto masivo.

Esta serie se encuentra dispuesta según una ordenación secuencial granodecreciente, con un espesor muy variable estableciéndose como valor medio el centenar de metros.

Desde el punto de vista sedimentológico, este conjunto se encuentra asociado a las facies proximales y medias de un sistema de abanicos aluviales procedentes del sur de la cuenca terciaria continental.

Este conjunto se asocia al Aragoniense medio y superior, por su posición estratigráfica, no habiéndose localizado, hasta este momento, ningún yacimiento paleontológico que confirme esta datación.

2.2. CUATERNARIO

2.2.1. Pleistoceno

2.2.1.1. Cantos y gravas con matriz limo-arcillosa y encostramientos (Glacis de cobertera), (nivel 515). Pleistoceno inferior.

Dentro del conjunto de los glacis existe una primera generación muy característica por la posición que ocupan sus formas en el relieve, a cotas más altas que el resto, por su morfología palmeada y por su grado de cementación que permite la conservación en la

parte superior de algunas mesas. La superficie a techo que ofrecen es absolutamente plana, sin rugosidades, con escarpes netos, a modo de tabletas, y siempre con una inclinación hacia las grandes venas de agua, en este caso el Ebro. Los principales afloramientos se localizan en los parajes de Pládenas, Foyasdevin, Portillo del Carro y La Cantera.

Su composición refleja la del sustrato sobre el que se desarrollan, así como la de los relieves al pie de los cuales se generan. En su mayoría, están constituidos por gravas y lutitas con cantos dispersos, a veces bloques, de carácter anguloso a subanguloso, de composición, areniscosa y calcárea. Están bastante cementados, dando en muchas ocasiones lugar a auténticos conglomerados. El tamaño de las gravas es muy variable, pero además aumenta hacia las zonas de cabecera. Su edad es Pleistoceno inferior

2.2.1.2. Cantos y gravas con matriz limo-arcillosa (Glacis de cobertera), (nivel 517 y 518). Pleistoceno inferior-Pleistoceno superior.

Dentro de los glacis de cobertera existen otros dos niveles, más recientes que los anteriores y encajados en ellos que aparecen como depósitos de gran extensión superficial, ocupando gran parte del cuadrante noreste de la hoja. Se caracterizan por sus perfiles longitudinales plano-cóncavos, con aumento de la concavidad hacia la cabecera. Proceden de los relieves occidentales, desarrollándose con una morfología palmeada, en planta, y con bordes lobulados, recortados por la erosión fluvial.

La composición es muy similar a los anteriores, sólo que los más recientes, apenas están cementados, tiene una textura mucho más fina, pero mantienen una potencia similar, entre 3 y 5 m. La edad asignada es Pleistoceno inferior- Pleistoceno superior.

2.2.2. Holoceno

2.2.2.1. Limos, arcillas y arenas con cantos y bloques (Coluviones), (nivel 543). Holoceno.

Los coluviones parecen dispersos por toda la superficie de la hoja. Tienen formas alargadas, más o menos estrechas y se disponen paralelamente a los escarpes o a los ríos. Son depósitos de reducido espesor, en general inferior a 2 m, de mediana representación superficial y distribuidos irregularmente, aunque siempre al pie de las laderas por lo que sus materiales proceden de diversas formaciones. Su constitución litológica, por tanto, depende directamente de la naturaleza de los materiales que tenga por encima, predominando las lutitas y arenas con cantos y bloques angulosos a subangulosos de areniscas de tamaño muy variable y, con frecuencia, de orden decimétrico. Por su posición con respecto a las laderas actuales y por su relación con el resto de los depósitos cuaternarios se han asignado al Holoceno.

2.2.2.2. Lutitas, cantos, gravas y arenas (Fondos de valle), (nivel 527). Holoceno.

Se localizan mayoritariamente en la mitad oriental de la hoja con una dirección general E-O a OSO-ENE. Cubren el fondo de ríos, arroyos y barrancos con formas alargadas según direcciones de mayor pendiente, de mayor debilidad o de adaptación a las estructuras dominantes. Algunos de ellos, al llegar a las zonas más llanas se ensanchan, pudiendo llegar a alcanzar hasta 1 km, como sucede en el valle del Naón, en el sector más oriental de la hoja. En la mitad occidental de la misma, también se pueden observar estas formas, pero son bastante más estrechas y tienen direcciones variables. En ellos predominan las lutitas grises y ocre que contienen clastos de diferentes tamaños y naturaleza, incluyendo, a veces, bloques. En menor medida, también, se observan niveles de arenas. La naturaleza de los clastos varía según la procedencia, pero, en esta zona, suelen ser de cuarcitas, areniscas y escasas calizas. La potencia, casi nunca visible en su totalidad, se estima entre 3 y 5 m. Por su relación con la red fluvial actual, se les supone una edad Holoceno.

2.2.2.3. Arenas y limos con materia orgánica (Fondos endorreicos), (nivel 542). Holoceno.

Se forman en áreas de topografía muy suave y de sustrato impermeable. El único fondo cartografiado es de pequeño tamaño, con forma redondeada y bordes ondulados. Se desarrolla sobre un fondo aluvial en los alrededores de Monteagudo, en la zona de Millarada. Están constituidas por depósitos finos asociados a áreas de drenaje deficiente en las que se producen encharcamientos. Se trata de arcillas grises y limos con un moderado contenido en materia orgánica y que en general poseen un espesor inferior a 1 m. Ocasionalmente pueden intercalar depósitos más groseros suministrados por aportes fluviales. Por su disposición dentro del relieve actual se han atribuido al Holoceno.

2.2.2.4. Arcillas, arenas y gravas (Aluvial-coluvial), (nivel 537). Holoceno.

En algunas zonas, existen valles amplios, muy poco encajados, en los que resulta difícil delimitar los depósitos de origen fluvial de los procedentes de las laderas, por lo que han sido agrupados, cartográficamente, como depósitos de origen aluvial-coluvial. Tiene poca extensión, son formas de escasa relevancia en cuanto a su potencia y se adaptan groseramente a la forma de los valles. Su composición presenta ligeras variaciones, reflejando, en cualquier caso, la naturaleza del sustrato donde se desarrollan; por ello predominan los términos lutíticos con delgadas hiladas de cantos de calizas y arenisca, así como niveles de arenas. Su espesor, difícil de establecer, debe oscilar entre 2 y 3 m. Lógicamente, se les ha asignado la misma edad que a los depósitos de fondo de valle y a los coluviones, es decir, Holoceno.

3. TECTÓNICA

La Hoja a escala 1.25.000 de Monteagudo (320-I) se localiza en el “sector occidental de la cuenca del Ebro”. Esta cuenca constituye un área de sedimentación terciaria de geometría triangular que se comporta como cuenca de antepaís respecto al orógeno pirenaico.

La estructura de Cuenca del Ebro y de las cadenas alpinas que la limitan (Pirineos al N, Cordillera Ibérica al S y Catalánides al E) es el producto de la convergencia de las placas Ibérica y Europea, comenzada hacia finales del Cretácico, y continuando durante buena parte del Terciario, hasta el Mioceno.

Esta compresión entre dichas placas, dio lugar, en la vertiente surpirenaica, a un conjunto de láminas cabalgantes hacia el S., mientras que en el margen contrapuesto, la compresión provoca el cabalgamiento de la Sierra de la Demanda, con un desplazamiento de 20-30 km. hacia el Norte, y de la Sierra de Cameros.

La deformación producida se desplaza de forma heterócrona hacia el Oeste a lo largo del trazado de la cadena, que enlaza en este sentido con la Sierra de Cantabria-Montes Obarenes y Cordillera Cantábrica.

Tectónicamente, la Cuenca del Ebro está formada por un basamento rígido y una cobertera formada por materiales continentales terciarios plegados, con importantes acumulaciones de evaporitas que facilitan los despegues y los procesos halocinéticos, especialmente en zonas centrales de la cuenca. Esta cobertera ha sufrido el empuje de los cabalgamientos frontales del borde pirenaico en su margen septentrional y del sistema ibérico en su margen meridional, como se puede comprobar en los cuadrantes colindantes de Grávalos (281-II) y Cervera del río Alhama (281-IV)

La colisión de placas finalizó en el Luteciense, durante el Eoceno, momento en el que se produce la denominada Fase Pirenaica, aunque el régimen compresivo continuó hasta el Mioceno.

Con la culminación de esta se produjo el acercamiento definitivo entre las placas Ibérica y Europea. El resultado de esta colisión dio lugar, en la cadena pirenaica, a un cinturón de pliegues y cabalgamientos, agrupados en las denominadas láminas cabalgantes (mantos), que se propagó hacia el antepaís.

A partir del Eoceno superior y durante el Oligoceno inferior emergen los cabalgamientos de basamento de la zona axial pirenaica sobre las rocas de la cobertera deformada, lo que motiva el principal desplazamiento de las láminas cabalgantes surpirenaicas sobre la Cuenca de Ebro.

La traslación del conjunto hacia el Sur facilita la emergencia de la rampa frontal del cabalgamiento surpirenaico y se evidencia por la deformación interna y progresiva de los depósitos clásticos terciarios, con la creación de sistemas de pliegues y cabalgamientos en las series paleógenas.

Durante el Oligoceno superior y Mioceno inferior se verifica el emplazamiento definitivo del Manto de Gavarnie, originando una serie de estructuras plegadas y/o cabalgantes a lo largo del frente surpirenaico. En consecuencia, la propagación de despegues no emergentes hacia la cuenca de antepaís pasiva (Cuenca del Ebro) motiva la migración de los depocentros sedimentarios hacia el Sur.

En esta zona de la Cuenca, en cuya parte noroccidental, se enmarca la zona de estudio, el plegamiento tuvo lugar en el Mioceno inferior a medio.

Durante este período se produjo el plegamiento de la cuenca navarro-riojana como resultado de la etapa principal de compresión pirenaica. Se desarrollaron extensos pliegues de dirección NO-SE, que compartimentaron la cuenca en diferentes dominios sedimentarios, situados en los surcos sinclinales, más o menos independientes entre sí, desplazándose los grandes sistemas lacustres evaporíticos de centro de cuenca, característicos de la etapa anterior, hacia el sector aragonés, convirtiéndose el sector navarro-riojano en una zona de sedimentación principalmente detrítica tanto en el margen ibérico como en el pirenaico.

El resultado del plegamiento en esta zona es un conjunto de pliegues de gran longitud de eje y flancos comparativamente cortos, dispuestos en dirección NO-SE y vergentes al Sur, que definen el denominado Dominio Plegado del Ebro, del cual la Hoja que nos ocupa se sitúa al Sur.

De la información de subsuelo existentes, especialmente líneas sísmicas próximas y el sondeo Marcilla-1, emplazado en la Hoja de Peralta (nº 206-IV), se deduce que los principales anticlinales corresponden a cabalgamientos ciegos hacia el SSO, relacionados con pliegues de crecimiento. Los niveles de despegue están representados por formaciones evaporíticas terciarias, especialmente los Yesos de Falces, bajo los que se encuentra la serie terciaria autóctona en disposición claramente tabular.

A diferencia del Dominio Plegado del Ebro, en toda esta zona situada más hacia el Sur no existen fenómenos tectónicos que hayan afectado a las unidades detríticas miocenas. Únicamente se constata un buzamiento de 2-5º hacia el SSE. Esta ligera inclinación esta propiciada por la disposición sedimentaria y la ubicación regional.

4. GEOMORFOLOGÍA

4.1. DESCRIPCIÓN FISIAGRÁFICA

El territorio que se considera en este estudio ocupa la mitad norte de la hoja de Monteagudo (320-I), a escala 1:25.000, y pertenece a la Comunidad Foral de Navarra. En la cartografía, no sólo se ha tenido en cuenta dicha superficie, sino que se le ha añadido una banda de 1 Km, paralela al límite regional y ya perteneciente a la Comunidad Autónoma de Aragón.

Esta zona forma parte de la Depresión del Ebro, cuenca sedimentaria de forma triangular que se ha ido rellenando durante el Terciario, quedando limitada al norte por los Pirineos y los Montes Vasco-Cantábricos, al sur por la Cordillera Ibérica y al este por la Cordillera Costero-Catalana. Dentro de la cuenca se sitúa, más concretamente, en el sector occidental, denominado Cuenca de La Rioja-Navarra (RIBA et al., 1983) o Cubeta Navarro-Riojana (ORTÍ, 1990), caracterizada por un conjunto de sedimentos plegados y posteriormente modelados por los procesos externos.

La geomorfología de la hoja ofrece dos áreas de características diferentes. La primera ocupa la mitad occidental y corresponde a la zona de mayor relieve, predominando las altas pendientes y una morfología resultado de la erosión fluvial. La segunda, de topografía más suave, corresponde al sector oriental, y está constituida por glaciares y amplios fondos de valle, además de pequeños relieves estructurales de disposición horizontal o subhorizontal.

La topografía está relacionada con el relieve de cada una de estas áreas. La altura media está comprendida entre 500-550 m, localizándose las cotas más altas, al oeste, en los parajes de La Pacín (777 m), Pechos (725 m), Altos de los Carneros (709 m), Las Corralizas (663 m) y Mojonazo (661 m) y las más bajas, al este, en el paraje de Los Campos donde la cota desciende hasta los 371 m.

La red de drenaje se ordena en torno al río Ebro que aunque no está presente en la hoja, todos los cauces discurren hacia él o hacia alguno de sus principales afluentes.

Destacan, en el sector oeste, los barrancos de Lobero, Hoyas del Nájera, de la Sierra y de la Amperosa y en el este, los ríos Neón y Mafuedos y los barrancos de Maichino y Plánderas.

Climatológicamente, la región pertenece al tipo Mediterráneo Templado Occidental, caracterizado por lluvias escasas y esporádicas, veranos calurosos e inviernos fríos. El viento es un elemento clave, sobre todo en las zonas deforestadas. Se trata del cierzo, un viento helador en invierno y moderado en verano que se produce por las diferencias entre las altas presiones del Cantábrico, Europa o la Meseta y las bajas del Mediterráneo. En esta zona esteparia, entre el Moncayo y los Pirineos, el cierzo suele soplar en dirección NO-SE, alcanzando con facilidad los 70 km/h, aunque puede llegar hasta 120 km/h.

Es una zona poco poblada, donde los únicos núcleos urbanos existentes son Monteagudo, pero en su parte occidental y Novillas, este último perteneciente a la Comunidad Autónoma de Aragón. Algunos de sus habitantes ocupan caseríos, dedicándose a la agricultura que constituye su principal ocupación, además de la ganadería de ovino y de las explotaciones forestales.

Las vías de comunicación se limitan a algunas carreteras provinciales y comarcales que ponen en contacto este sector con localidades próximas, además de una red de caminos y pistas, muy numerosos, que permiten el acceso a la práctica totalidad de la zona de estudio.

4.2. ANTECEDENTES

Los trabajos de índole geomorfológica llevados a cabo en este sector de la Depresión del Ebro son muy escasos, aunque en los últimos años han tenido lugar una serie de estudios de diversa índole que han contribuido a aumentar el conocimiento de esta región. Entre los estudios de carácter general, hay que señalar el de GUTIÉRREZ y PEÑA (1994), que trata la totalidad de la cuenca en el marco del libro "Geomorfología de España" y el Mapa Geológico de la Comunidad de Navarra a escala 1:200.000 (GOBIERNO DE NAVARRA, 1997).

Respecto a estudios más concretos, la mayoría se basan en los depósitos de terrazas y glaciares del río Ebro, destacando los de RIBA y BOMER (1957), GONZALO (1977 y 1979), LERANOS (1989) y LERANOS (1990 a) que aborda el endorreísmo del sector meridional navarro. Por su interés neotectónico es preciso señalar la publicación de ATARES et al. (1983), en relación con la existencia de fallas cuaternarias en el área de Alcanadre. También, por su relación directa con la zona de estudio, son considerables los trabajos de MENSUA y BIELZA (1974) y LERANOS (1990 b) centrados en el curso bajo del río Ega y en el Ebro

También es preciso destacar las aportaciones de las hojas geológicas, a escala 1:50.000, correspondientes al Plan MAGNA, especialmente las de Alfaro (244), Tudela (282) y Fustiñana (283). Por último, mención aparte merecen las hojas geológicas y geomorfológicas, a escala 1:25.000, realizadas dentro del "Proyecto de actualización e informatización de la cartografía geológica de Navarra", llevado a cabo por GOBIERNO DE NAVARRA en años sucesivos, por la gran cantidad de datos aportados y la puesta al día del conocimiento geológico de la región.

4.3. ANÁLISIS GEOMORFOLÓGICO

El estudio morfológico que aquí se realiza ha sido abordado desde dos puntos de vista muy diferentes. Por un lado, se considera el relieve como algo estático, es decir, como una consecuencia del sustrato geológico y de la disposición del mismo (estudio morfoestructural) y por otro, desde la dinámica que supone la incidencia de los procesos exógenos sobre dicho sustrato (estudio del modelado).

4.3.1. Estudio morfoestructural

4.3.1.1. Formas estructurales

La superficie que representa la hoja de Monteagudo (320-I) se localiza en la Cuenca de La Rioja-Navarra, perteneciente al sector noroccidental de la Depresión del Ebro. Dicho sector está caracterizado por una fuerte incidencia de los procesos fluviales, más que por las características estructurales de la región; no obstante, la existencia de niveles

competentes, areniscas y conglomerados, dentro de otros menos competentes de la Formación Cascante, da lugar a una serie de morfologías de carácter estructural como de resaltes de capas duras, superficies estructurales, escarpes estructurales y cerros cónicos. El desarrollo de todas estas formas es bastante precario, siendo la mitad este de la hoja el lugar donde se pueden observar algunos ejemplos. Por el contrario, en el sector oeste son prácticamente nulas.

4.3.2. Estudio del modelado

El relieve de la zona es el resultado de la acción de los procesos externos, tanto erosivos como sedimentarios, sobre la estructura existente al finalizar el Terciario. Dichos procesos tienen génesis diversas: gravitatoria (de laderas), fluvial, poligénica, endorreica y antrópica.

4.3.2.1. Formas de ladera

Están representadas única y exclusivamente por coluviones. Estas formas aparecen dispersas por toda la superficie de la hoja y se originan al pie de las laderas por los procesos combinados del agua y de la gravedad. Tienen formas alargadas, más o menos estrechas y se disponen paralelamente a los a los ríos, en la mayoría de los casos interdentando sus depósitos con los depósitos de los fondos de valle. Algunos ejemplos se pueden observar en los caminos de Monasterio y de la Vicaría.

4.3.2.2. Formas fluviales

Se describen a continuación las formas fluviales de carácter sedimentario, representadas por fondos de valle y conos de deyección, para después continuar con las formas fluviales de carácter erosivo: incisión lineal, aristas, arroyada difusa y escarpes de origen fluvial.

Los fondos de valle se localizan mayoritariamente en la mitad oriental de la hoja con una dirección general E-O a OSO-ENE. Cubren el fondo de ríos, arroyos y barrancos con formas alargadas según direcciones de mayor pendiente, de mayor debilidad o de

adaptación a las estructuras dominantes. Algunos de ellos, al llegar a las zonas más llanas se ensanchan, pudiendo llegar a alcanzar hasta 1 km, como sucede en el valle del Naón, en el sector más oriental de la hoja. En la mitad occidental de la misma, también se pueden observar estas formas, pero son bastante más estrechas y tienen direcciones variables.

Los conos de deyección son sumamente escasos y sólo se observan pequeños ejemplos en el límite oeste de la hoja en el barranco de la Pacín. Estas formas se generan cuando la carga transportada por el agua y concentrada en estrechos barrancos alcanza áreas o valles más amplios y de menor pendiente, expandiéndose y dando lugar a depósitos con morfologías en abanico.

Por lo que se refiere a las formas erosivas hay que señalar que son muy frecuentes en esta parte del territorio navarro. La proximidad a una gran cabecera, favorece el desarrollo de la incisión y la formación de aristas como sucede en el cuadrante noroeste. También se han reconocido surcos generados por la arroyada sobre la superficie de los glaciares y escarpes de origen fluvial que limitan algunos de los depósitos de glaciares.

4.3.2.3. Formas poligénicas

Se trata de formas con una importante representación superficial merced a las características topográficas y climáticas de la región. En la hoja se han reconocido tres generaciones de glaciares de cobertera y depósitos de aluvial-coluvial.

La primera generación se corresponde con los glaciares más antiguos, muy característicos por su posición en el relieve a cotas más altas, por su morfología palmeada y por su grado de cementación que permite su conservación en la parte superior de algunas mesas. La superficie a techo es absolutamente plana, sin rugosidades, con escarpes netos, a modo de tabletas, y siempre con una inclinación hacia las grandes venas de agua, en este caso el Ebro. Los principales afloramientos se localizan en los parajes de Plánderas, Foyasdevin, Portillo del Carro y La Canterana.

Las otras dos generaciones de glaciares son muy similares entre sí y ocupan gran extensión superficial. Se caracterizan por sus perfiles longitudinales plano-cóncavos, con aumento de la concavidad hacia la cabecera. Sus formas se abren hacia el este, con formas palmeadas, de bordes lobulados y superficie muy plana. Los más recientes se encajan en los anteriores ofreciendo algunos escarpes netos pero de pequeño salto. El más reciente presenta formas algo menos definidas y un grado de cementación menor.

Por otra parte, en algunas zonas, existen valles amplios, muy poco encajados, en los que resulta difícil delimitar los depósitos de origen fluvial y los procedentes de las vertientes, habiendo sido preciso agruparlos cartográficamente como depósitos de origen aluvial-coluvial. Pese a su extensión, son formas de escasa relevancia en cuanto a su potencia y se adaptan groseramente a la forma de los valles.

4.4. FORMACIONES SUPERFICIALES

Se consideran como tales todas aquellas formas con depósito, consolidado o no, o que pueden sufrir una consolidación posterior y que están relacionadas con el relieve que se observa en la actualidad (GOY et al., 1981). La principal característica es su cartografiabilidad y se definen por una serie de atributos como litología, geometría, textura, potencia, tamaño, génesis y cronología, siempre que sea posible.

Las formaciones superficiales de ladera están constituidas exclusivamente por coluviones. Son depósitos de reducido espesor, en general inferior a 2 m, de mediana representación superficial y distribuidos irregularmente, aunque siempre al pie de las laderas por lo que sus materiales proceden de diversas formaciones. En su constitución litológica predominan las lutitas y arenas con cantos y bloques angulosos a subangulosos de areniscas de tamaño muy variable, con frecuencia de orden decimétrico. Por su posición con respecto a las laderas actuales y por su relación con el resto de los depósitos cuaternarios se han asignado al Holoceno.

Por lo que se refiere a las formaciones superficiales de carácter fluvial, destacan los fondos de valle, constituidos por los depósitos que dejan los cursos de agua en valles, vaguadas y barrancos. Tienen formas alargadas y estrechas y se adaptan a la estructura

de la red fluvial. En ellos predominan las lutitas grises y ocreas que contienen clastos de diferentes tamaños y naturaleza, incluyendo, a veces, bloques. En menor medida, también, se observan niveles de arenas. La naturaleza de los clastos varía según la procedencia, pero, en esta zona, suelen ser de cuarcitas, areniscas y escasas calizas. La potencia, casi nunca visible en su totalidad, se estima entre 3 y 5 m. Por su relación con la red fluvial actual, se les supone una edad Holoceno.

Los conos de deyección están formados por limos y arenas que engloban delgados niveles de cantos. Localmente se observan cementaciones pero muy delgadas y de muy poca consistencia. La potencia es muy variable, incluso dentro del mismo cono, siendo mayor en la zona apical, para adelgazarse hacia la zona distal, pero no suelen superar los 2 m. Al ser su material transportado por los cauces, la naturaleza de sus componentes dependerá mucho de la litología del área madre, pero por la posición que aquí ocupan, puede decirse que proceden del Terciario detrítico y de los depósitos de glaciares.

Finalmente se describen las formaciones superficiales de origen poligénico, integradas por glaciares de cobertera y depósitos de aluvial-coluvial. Tanto los primeros como los segundos se desarrollan sobre depósitos de materiales neógenos, preferentemente arcillosos con intercalaciones de areniscas y conglomerados.

Los glaciares están constituidos por gravas y lutitas con cantos dispersos, a veces bloques, de carácter anguloso a subanguloso, de composición, areniscosa y calcárea. Los más antiguos están bastante cementados, dando en muchas ocasiones lugar a auténticos conglomerados. El tamaño de las gravas es muy variable, pero además aumenta hacia las zonas de cabecera. Por lo que se refiere a los glaciares más recientes hay que señalar que tienen una textura mucho más fina que los anteriores, pero mantienen una potencia similar, 3-5 m. En cuanto a la edad, los glaciares de la primera generación pertenecen al Pleistoceno inferior y los más recientes van del Pleistoceno inferior al Pleistoceno superior.

Los aluviales-coluviales son depósitos de origen mixto, característicos de valles poco encajados, en los que resulta extremadamente difícil discriminar entre la parte derivada

de un origen fluvial y la que posee un origen gravitacional. Su composición presenta escasas variaciones, reflejando, en cualquier caso, la del sustrato donde se desarrollan; por ello predominan los términos lutíticos con delgadas hiladas de cantos arenisca, así como niveles de arenas. Su espesor, difícil de establecer, debe oscilar entre 2 y 3m. Lógicamente, se les ha asignado la misma edad que a los depósitos de fondo de valle y a los coluviones, es decir, Holoceno.

4.5. EVOLUCIÓN DINÁMICA

La evolución geomorfológica de una zona de reducidas dimensiones, es difícil de analizar si no se la integra en un ámbito regional más amplio, por ello es preciso considerar la hoja de Monteagudo en el contexto de la Cuenca de Navarra- La Rioja, perteneciente a la Depresión del Ebro.

En hojas próximas se habla de la existencia de unas superficies de erosión que aparecen claramente encajadas en las superficies de los sistemas montañosos que bordean la cuenca del Ebro y, aunque poco puede precisarse sobre el modelado finineógeno en la zona debido a la ausencia de depósitos del intervalo Mioceno superior-Plioceno, parece probable la pertenencia de aquéllas al Cuaternario más antiguo. Constituyen el nivel de arranque del encajamiento de la red fluvial cuaternaria y por tanto, del desmantelamiento del relieve finiterciario. En la hoja de Monteagudo, aunque no se observa la huella de ninguna superficie de erosión pero, igualmente, se considera que el proceso se inició a comienzos del Cuaternario, conducido por los agentes externos, principalmente por los de carácter fluvial.

Dentro del Cuaternario, el episodio sedimentario más antiguo que aquí se registra es el representado por una primera generación de glaciares, procedentes de los relieves occidentales y probablemente de edad Pleistoceno inferior. Estos glaciares se pueden observar con un claro desarrollo en el sector centro-septentrional de la hoja, siendo su resultado morfológico, una serie de mesetas alargadas y de bordes recortados ligeramente inclinadas hacia el E o hacia el EN. Constituyen el punto de partida del encajamiento de la red fluvial, principal agente modelador de la zona. La erosión vertical de la red ha sido

acompañada por un retroceso de las laderas, favorecido por los procesos gravitacionales.

En el ámbito de la hoja, una vez generado el glacis superior, y como ya se ha mencionado con anterioridad, dio comienzo el encajamiento de la red fluvial en una acción remontante, progresaría desde el ámbito del río Ebro hacia los relieves más cercanos en cada caso. Este encajamiento dio lugar, durante el Pleistoceno medio y superior, a un nuevos sistemas de glacis que se desarrollan escalonados y con una cierta extensión superficial.

En el Holoceno, la dinámica fluvial ha seguido gozando de una gran preponderancia en el modelado de la región, tanto por la acción llevada a cabo en los fondos de los valles, como por la ejercida en las laderas.

La influencia del sustrato también ha sido puesta de manifiesto en la presencia de escarpes estructurales, resaltes de capas duras y cerros cónicos que la erosión ha modelado y que constituyen elementos inseparables del paisaje actual en la región.

4.6. MORFOLOGÍA ACTUAL-SUBACTUAL Y TENDENCIAS FUTURAS

La fisonomía actual de la hoja de Monteagudo (320-I) es debida fundamentalmente a dos factores, la naturaleza del sustrato y la acción erosiva y sedimentaria producida durante el Cuaternario y encabezada por la dinámica fluvial.

En general, la red de drenaje se encaja mediante procesos de incisión vertical, muy evidentes en las zonas abruptas. Estos procesos van acompañados por el retroceso de laderas. La previsible evolución del relieve a corto plazo no sugiere modificaciones importantes en relación con los procesos actuales, siendo de esperar una tendencia general de suavización del relieve con relación al nivel de base local, marcado por el río Ebro. Si bien en las áreas donde existe resistencia a la erosión de algunos niveles, podrían exagerarse las diferencias topográficas asociadas a algunas formas estructurales.

5. HISTORIA GEOLÓGICA

La Hoja a escala 1:25.000 de Monteagudo, se sitúa en el centro de la Depresión del Ebro, y dentro de esta, se ubica en la denominada Cuenca Navarro-Riojana (SALVANY, 1989) que constituye una subcuenca de la cuenca del Ebro.

Teniendo en cuenta las distintas unidades caracterizadas en esta Hoja y las hojas limítrofes, en este apartado se va a tratar de ajustar una síntesis paleogeográfica y evolutiva que de idea de la historia geológica de esta zona.

La depresión del Ebro es una de las grandes cuencas terciarias peninsulares junto con las cuencas del Duero y la del Guadalquivir, La evolución paleogeográfica de la cuenca del Ebro, en la época terciaria, estuvo controlada por el régimen tectónico, manteniéndose activa desde el Paleoceno hasta el Mioceno terminal. Esta actividad tectónica varia la configuración geográfica a lo largo del tiempo en función del levantamiento de las cordilleras limítrofes: Pirineos al Norte, la Ibérica al Sur y las Catalánides hacia el Este. De todas estas cordilleras; la mayor influencia en la paleogeografía de la Depresión del Ebro se debe al levantamiento de la Cadena Pirenaica, que se ha levantado cabalgando los depósitos terciarios. Respecto a esta cadena, la Depresión del Ebro se comporta como cuenca de antepaís meridional a lo largo del Terciario.

La compresión se inicia en el Cretácico Superior en las zonas más orientales de la cuenca, desplazándose hacia el Oeste progresivamente.

A finales del Eoceno se produce, en la cuenca de antepaís surpirenaica, la retirada definitiva del mar hacia el Oeste debido al levantamiento de la cadena Pirenaica. La depresión del Ebro se convierte en una cuenca endorreica que registra un importante acumulo de materiales continentales aluviales y lacustres, situación que se mantiene hasta bien entrado el Mioceno. La interrupción de la comunicación con el mar marca el inicio del Oligoceno, a partir del cual se generaliza la sedimentación continental en la Cuenca, situación que se mantiene hasta la actualidad.

El análisis secuencial de la sucesión terciaria continental ha dado como resultado el establecimiento de una serie de ciclos sedimentarios, delimitados por propagaciones aluviales bruscas hacia el Sur relacionadas con impulsos tectónicos en los márgenes. Cada ciclo tiende a organizarse, en términos generales, de acuerdo con un episodio de actividad diastrófica menguante dando lugar a una secuencia estrato y granodecreciente. No obstante algunos ciclos tienden a organizarse de forma contrapuesta o compleja.

En conjunto se evidencia una migración mantenida hacia zonas más meridionales del surco de sedimentación aluvial, a consecuencia del empuje de la cadena en el mismo sentido. Esta circunstancia, unida a una probable progresión de la actividad diastrófica da como resultado una secuencia negativa general, de tendencia estrato y clastocreciente, con desarrollo de facies aluviales cada vez más proximales hacia techo y a la aparición de series más modernas hacia el Sur.

Durante los inicios del el Oligoceno superior, en esta zona de la Cuenca del Ebro, la sedimentación se concreta a partir de sistemas aluviales procedentes de los relieves pirenaico e ibérico, que pasan, a distancia creciente de los márgenes, a contextos lacustres salinos. El predominio de ambos ambientes es alternante a lo largo del Terciario, aunque cada vez con mayor influencia de los primeros en el Mioceno, de modo que se suceden los episodios generalizados de propagación aluvial, relacionados con impulsos diastróficos, y las etapas de expansión lacustre, caracterizadas por extensos cuerpos evaporíticos en el registro sedimentario.

Las áreas lacustres evaporíticas, desarrolladas de forma amplia en los sectores centrales de la cuenca, han experimentado una migración mantenida hacia el Sur, como consecuencia del levantamiento del Pirineo y de la progradación de los sistemas aluviales procedentes de este, parte de los cuales se reconocen en la zona de estudio o bien en áreas próximas.

La Hoja de Monteagudo sitúa en el sector central de la cuenca del Ebro y está representada por materiales terciarios y cuaternarios de origen continental. La historia geológica de estas hojas que se desarrolla a continuación se establece de acuerdo con

los datos obtenidos en la Hoja y con los del entorno próximo (Hojas de Tudela y Fustiñana).

En el tránsito entre el Oligoceno Superior y el Mioceno Inferior se registran variaciones sucesivas en la configuración de la paleogeografía de la Cuenca Navarro-Riojana que se traducen estratigráficamente en una alternancia entre unidades detríticas y evaporíticas de gran continuidad, (SALVANY, 1989), configurando en conjunto la Fm. Lerín, formada por alternancia de ciclos evaporíticos, (Alcanadre, facies yesíferas de Peralta y Sesma, y Yesos de Los Arcos), y ciclos de carácter detríticos (facies detríticas de Peralta, Sesma y Arcillas de Villafranca):

Los episodios de propagación aluvial están representados durante el Mioceno por las unidades de Olite, Artajona y Ujúe también conocidas como Facies de Allo, Sos y San Martín de Unx. Hacia el Sur y Suroeste acontecen episodios algo similares a finales del Paleógeno y comienzos del Mioceno en la Fm. Lerín, que incluye a veces desarrollos evaporíticos importantes.

Los materiales terciarios que aparecen son de edad Mioceno y representan los últimos episodios del relleno de la cuenca de antepaís Surpirenaica, o cuenca del Ebro mediante episodios de propagación aluvial. Este desarrollo aluvial está representado, desde el oeste ibérico, por la Fc. Fitero, formado por facies proximales, que agrupa el conjunto de materiales aluviales y fluviales desarrollados en el margen ibérico de la cuenca navarro-riojana durante el Mioceno inferior, la facies Cascante, que constituye una unidad detrítica que representa las facies intermedias de los abanicos, y por último, dos formaciones litoestratigráficas, la Fm. Alfaro y la Fm. Tudela, de carácter aluvial y lacustre respectivamente. Ambas formaciones son equivalentes lateralmente y constituyen los depósitos más distales de estos abanicos.

Estos depósitos se corresponden con dos sistemas aluviales contemporáneos (sistem stack); uno de procedencia N (Ujúe - Tudela) y otro de procedencia Sur (Fitero - Tudela); ambos de carácter "stream dominated" (abanicos aluviales húmedos, sensu SCHUUM, 1977) que desembocan en una cuenca lacustre de tipo perenne. Se apoyan discordantemente sobre las unidades anteriores (discordancia fini-Oligocena).

Durante este período, los sistemas aluviales presentan una disposición axial submeridiana y se generan facies aluviales proximales indicativas claramente ya del desplazamiento hacia el Sur del margen de la cuenca (Unidad de Olite y Facies Las Bardenas) y más claramente de manifiesto durante el Mioceno, en las Sierras de San Pedro-Peña situadas más al Norte de la Hoja.

La sedimentación de la Fm Alfaro y Tudela, y sus equivalentes, Fm. Olite y Miranda de Arga, se localizan por toda la zona y fuera ya de ella en los sinclinales de Miranda de Arga y en la continuación hacia el Oeste del de Peralta. Hacia el Oeste, se expande la Unidad de Olite, estando representada por facies aluviales distales. Esta, se acuña hacia el Sur por su disposición en *on lap* y por tránsito en vertical a las Unidades de Miranda de Arga, que incluyen niveles lacustres carbonatados.

Se producen en consecuencia, durante los tiempos miocenos una marcada reestructuración paleogeográfica en la cuenca que queda cubierta por facies aluviales con el desplazamiento de la sedimentación evaporítica lacustre (Yesos de Zaragoza) hacia el Este. Las facies aluviales más progradantes y proximales de procedencia pirenaica se encuentran aflorantes en las Sierras de San Pedro y Peña y tienen sus equivalentes laterales en la Unidad de Artajona y se sitúan por el S y SE. sobre la Unidad de Olite y sobre las Facies de Las Bardenas.

En esta zona del Ebro, los depósitos de atribución correlativa están integrados por las Fms. Fitero, Cascante y Alfaro, que en esta zona están representados por lutitas rojas y ocreas con intercalaciones de canales de conglomerados (equivalente de la Fm. Cascante) y la Fm. Tudela por depósitos arcillosos con intercalaciones calcáreas.

La estructuración de este borde de la Cuenca del Ebro, acontece durante el Mioceno inferior-medio y se articula en una serie monoclinial, en clara discordancia progresiva de dirección NNO-SSE y vergencia al Suroeste y Sur como resultado de la última etapa importante de compresión pirenaica.

El plegamiento sinsedimentario es el responsable de la discordancia progresiva del borde de cuenca y por consiguiente de las discordancias internas reconocibles como p.e. la

discordancia basal de la Unidad de Olite (Fm. Tudela) con su marcado carácter erosivo y la disposición en *on lap* hacia las principales estructuras anticlinales. También se encuentran relacionados con este plegamiento las notables diferencias de espesor observables de un flanco a otro de algunas estructuras como la del anticlinal de Falces y el sinclinal de Peralta y en definitiva de la compartimentación incipiente en la zona a favor de los surcos sinclinales.

El origen del plegamiento está relacionado con alguna de las fases de compresión pirenaica, pero su posterior evolución debe relacionarse también con la plasticidad de las evaporitas que se presentan en el núcleo, principalmente, y flancos de las estructuras anticlinales. Este hecho se fundamenta en las estructuras observadas en los distintos cortes a través de los anticlinales de Falces y Arguedas, fuera de la zona de estudio, donde se puede apreciar que las estructuras que presentan los yesos son totalmente diapíricas.

Por último cabe destacar que según estudios recientes, el principio del exorreísmo en la cuenca debió producirse en un momento próximo al Mioceno superior y como muy tarde en el Plioceno. En esos tiempos tiene lugar la apertura de la Depresión del Ebro al Mediterráneo, por lo que esta pasa a comportarse como una cuenca exorreica. Empieza la etapa de vaciado erosional con la instalación de sistemas aluviales y el progresivo encajamiento de la red hidrográfica. Estos procesos, unidos al desarrollo de las diversas formas de erosión, dan lugar a la actual configuración del relieve de la Cuenca del Ebro.

6. GEOLOGÍA ECONÓMICA

6.1. RECURSOS MINERALES

En la Hoja a escala 1:25.000 de Monteagudo (320-I), se han inventariado 3 indicios mineros, todos ellos de minerales y rocas industriales, concretamente de yeso y todos ellos situados en los alrededores de la localidad que da nombre a la Hoja.

6.1.1. Minerales y Rocas Industriales.

6.1.1.1. Yeso

La formación en la que se encuentran los yesos, denominada Fm. Yesos de Monteagudo, está integrada por un conjunto masivo de yesos cuyo espesor oscila entre 20 y 25 m, en el que son frecuentes los nódulos de sílex; posee morfología tabular, observándose ligeros buzamientos hacia el sureste (2-4°). Su límite inferior está constituido por una unidad arcillosa rojiza con intercalaciones de niveles de arenisca y yeso micronodular (Fm. Alfaro); por lo que respecta al límite superior, coincide con una nueva unidad arcillosa de tonos rojos con intercalaciones de calizas con nódulos de sílex (Fm. Tudela).

Se observan niveles de yeso masivo primario, con señales de bioturbación e inclusiones de carbonato, en los cuales se encuentran englobados nódulos de yeso secundario de tipo alabastrino; su origen se relaciona con núcleos de deshidratación del depósito yesífero, posteriormente hidratados y transformados en yeso secundario. Los nódulos son de gran tamaño y pueden alcanzar 1,5 m, estando incluidos en una matriz de tipo nodular pero de tamaño menor. Predomina el color blanco, observándose tonalidades verdosas.

Los análisis químicos efectuados sobre muestras recogidas en canteras próximas a Ablitas han señalado la siguiente composición para el alabastro: Ca (23,22%), SO₄ (55,02%), H₂O (20,48%) y MgO (0,078%). Por lo que respecta a la composición

mineralógica, se ha determinado la presencia de yeso ($\text{SO}_4\text{Ca} \cdot 2\text{H}_2\text{O}$), basanita ($2\text{SO}_4\text{Ca} \cdot \text{H}_2\text{O}$) y anhidrita (SO_4Ca).

La Fm. Yesos de Monteagudo ha sido intensamente explotada en el pasado, centrándose las extracciones en los niveles de yeso alabastrino. La calidad del alabastro se puede considerar buena, mostrando una gran uniformidad y tonalidades blancas, si bien es poco translúcido.

6.2. HIDROGEOLOGIA

6.2.1. Introducción

En este apartado se describen las características hidrogeológicas de las distintas unidades de la Hoja a escala 1:25.000 nº 320-I correspondiente a Portillo de Santa Margarita, y se establecen las características hidrogeológicas de distintas unidades acuíferas que aparecen.

6.2.2. Descripción de las FORMACIONES

A continuación se describen las principales características hidrogeológicas de las distintas unidades cartográficas que aparecen en la Hoja, agrupadas en función de sus características litológicas, geométricas y de permeabilidad.

- Conglomerados de Fitero.

Los conglomerados de Fitero están formados en bancos de cantos de tamaño muy variable, principalmente de caliza y de cuarcita. Constituye una formación de baja permeabilidad debido a la importante cementación de los conglomerados

- Fc. Cascante. Arcillas con areniscas y conglomerados.

Las distintas unidades que forman la Fc. Cascante están compuestas principalmente por areniscas, arcillas y niveles de conglomerados. Las areniscas, presentan tonos pardos y rojos de naturaleza cuarcítica, calcárea y de fragmentos de rocas, con cemento calcáreo, fundamentalmente de grano medio, con numerosos clastos dispersos o formando niveles.

Las arcillas son de carácter limoso y los conglomerados son de naturaleza muy variada: silícica, pizarras paleozoicas, calizas y areniscas mesozoicas, con matriz arenosa poco compacta y estratificación poco marcada se de tonos rojos con gran cantidad de limos.

El espesor de este conjunto se ha establecido en el centenar de metros, aunque es muy difícil de establecer debido a sus relaciones estratigráficas con los otros niveles de los que se considera cambio lateral de facies.

La permeabilidad de este conjunto es media a baja. Mayor en los niveles calcáreos poco cementados y muy baja o nula en los niveles más arcillosos.

- Fc.. Alfaro y Tudela. Mioceno inferior a medio

Las Fc. Alfaro y Tudela, en sus distintos niveles están formada por una potente series de arcillas rojizas, en las que se intercalan niveles de areniscas, en el caso de la facies Alfaro y calizas margosas, en el caso de la facies Tudela. Se disponen de forma discordante sobre la Fm. Lerín mediante un contacto truncacional y erosivo.

La permeabilidad es muy baja dado el marcado predominio de los términos arcillosos y la escasa potencia de las intercalaciones. Únicamente se pueden desarrollar acuíferos locales a favor de los niveles de calizas y areniscas más potentes.

- Conglomerados de Yerga

Como en el caso de los conglomerados de Fitero, los conglomerados de Yerga están formados en bancos de cantos de tamaño muy variable, principalmente de caliza y de cuarcita, con arenosa poco compacta. Esta menor cementación hace que puedan comportarse como una formación algo más permeable que los conglomerados de Fitero, pero sin llegar a constituir un acuífero de permeabilidad alta.

o Formaciones cuaternarias de alta permeabilidad

Se agrupan en esta apartado las formaciones permeables del Cuaternario que litológicamente corresponden a depósitos de gravas y arenas que pueden contener términos lutíticos en proporciones menores.

Su origen está ligado principalmente a la dinámica fluvial de los principales ríos Ebro, Arba de Biel, Queiles y Huecha. Las terrazas medias y bajas se desarrollan de forma escalonada ocupando extensas superficies junto con otros materiales clásticos de génesis fluvial, y las terrazas altas algo más aisladas, desconectadas parcialmente del cauce actual.

La potencia de estos depósitos es por lo general de orden métrico (1-20 m) aunque pueden registrarse localmente valores mayores sobre substratos yesíferos colapsados.

La permeabilidad es alta, al menos para los niveles bajos y medios, por porosidad intergranular dada su granulometría grosera, escasez de matriz lutítica y poca o nula cementación.

Formaciones cuaternarias de media y baja permeabilidad

Se agrupan en el presente epígrafe las formaciones del Cuaternario que están constituidas litológicamente por lutitas con un contenido variable en elementos clásticos. Corresponden principalmente a depósitos de ladera, endorreicos y conos aluviales. Su composición litológica depende del área de procedencia consistiendo generalmente en fangos con cantos de calizas y de areniscas en proporciones variables.

La permeabilidad es, en términos generales, bastante baja para este conjunto de depósitos, si bien puede aumentar localmente por lavado de los finos, permitiendo el paso de agua por porosidad intergranular.

6.2.3. Unidades acuíferas

A continuación se describen las Unidades Hidrogeológicas que albergan formaciones geológicas susceptibles de almacenar y transmitir el agua, y por lo tanto capaces de constituir acuíferos. Se trata de dos unidades acuíferas, definidas en el Proyecto Hidrogeológico desarrollado entre 1975 y 1977 por la Diputación Foral de Navarra (D.F.N.).

Por orden cronoestratigráfico son:

- Unidad Hidrogeológica Sur

- Unidad Hidrogeológica del Aluvial del Ebro y Afluentes

Aun que el funcionamiento de estas dos unidades es independiente, localmente pueden presentar algunas conexiones. Sus principales características hidrogeológicas son las siguientes:

6.2.3.1. Unidad hidrogeológica sur

- Geometría

La Hoja de Monteagudo (320-I) se localiza en el sector central de la Cuenca del Ebro, donde predominan las facies lutíticas de origen aluvial y las formaciones evaporíticas lacustres, por lo que constituyen un conjunto bastante impermeable. Dentro de la Cuenca del Ebro, la Unidad Hidrogeológica Sur está representada por los materiales terciarios de relleno de la Cuenca del Ebro en condiciones endorreicas.

La estructura de la serie terciaria en la zona se realiza a partir de una serie de pliegues de gran radio ampliamente extendidos en dirección ESE-ONO, con buzamientos

crecientes hacia los ejes anticlinales. Las formaciones lutíticas intercalan niveles de areniscas y calizas de escasa potencia (decimétrica). En ocasiones estos niveles alcanzan espesores de orden métrico constituyendo acuíferos locales de escasa entidad.

Por lo que se refiere a las unidades evaporíticas, estas pueden presentar potencias de hasta cerca de 1000 m (Fm. Falces), según se deduce de datos de sondeos, aunque normalmente forman en superficie intervalos yesíferos muy expansivos de unos 50 a 200 m de potencia, (Yesos de Sesma y de Los Arcos básicamente), intercalados en facies lutíticas (Fm. Lerín). En el subsuelo aparecen como una alternancia entre anhidritas y halita con intercalaciones de lutitas y carbonatos, comportándose como formaciones salinas de muy baja permeabilidad.

La circulación de agua se circunscribe a las zonas superficiales donde la karstificación de los yesos alcanza, en la Hojas 243 y 244, profundidades máximas del orden de algunos metros, ya que normalmente se encuentran intercalados niveles arcillosos que impiden la circulación del agua, como es el caso de la Unidad Yesos de Los Arcos.

- Funcionamiento hidrogeológico

Los niveles más potentes de areniscas pueden formar pequeños acuíferos confinados que permiten cierta circulación de agua en zonas con desarrollo de fracturación y/o diaclasado, y especialmente en situación próxima a la superficie, donde presentan procesos de descalcificación. A mayor profundidad disminuye la porosidad por una mayor cementación, aumentando la mineralización de las aguas.

Los horizontes de calizas de mayor potencia (2-3 m de espesor máximo, en las Calizas de la Fm. Tudela) pueden albergar agua y permitir su circulación través de fracturas.

En los principales niveles evaporíticos, la permeabilidad se origina en los niveles superficiales por karstificación de los yesos, lo que puede dar lugar, en ocasiones, a manantiales salinos, pero muy superficiales y de escasa entidad

En todos los casos la recarga se produce esencialmente por infiltración del agua de lluvia. La descarga se realiza por manantiales dispersos y por transferencia hacia los ríos a través de depósitos cuaternarios permeables. Los caudales registrados en los manantiales y pozos son bajos, con valores inferiores a 1 l/s.

- Parámetros hidráulicos

No existen datos concretos de permeabilidad, transmisividad, coeficiente de almacenamiento, etc., basados en ensayos de bombeo o test hidráulicos realizados en la zona. El elevado grado de consolidación de muchos de los niveles areniscos limita la porosidad eficaz y por tanto su permeabilidad. Esto, unido a su carácter anisotrópico o individualizado, reduce las posibilidades de explotación.

En las unidades evaporíticas cabe señalar la irregular distribución de la karstificación y la pésima calidad de las aguas por su gran dureza y mineralización (aguas sulfatadas y sulfatado-cloruradas cálcicas y sódico-cálcicas magnésicas) por lo que constituyen recursos poco apreciados.

6.2.3.2. Unidad Hidrogeológica Aluvial del Ebro y Afluentes

- Geometría

De acuerdo con la descripción propuesta en D.F.N., (1975-77), la Unidad Hidrogeológica del Aluvial del Ebro y Afluentes comprende las llanuras aluviales o fondos de valle y las terrazas encajadas del río Ebro y sus principales afluentes. En la parte correspondiente a la Ribera de Navarra se extiende desde Viana hasta Cortes de Navarra y ocupa una superficie de unos 900 km², de los que 735 km² pertenecen a Navarra.

En la presente Hoja, (Monteagudo, 320-I), comprende los acuíferos cuaternarios ligados al curso del Ebro. En esta Unidad, los niveles acuíferos aparecen relacionados con depósitos de arenas y gravas de cantos heterométricos, y registran una escasa o nula cementación, normalmente intercalados en materiales limosos y arcillosos,

correspondientes esencialmente a llanuras de inundación y terrazas bajas de los ríos Arga, Aragón y Ebro.

Otros depósitos cuaternarios permeables, entre los que destacan las terrazas altas, se encuentran en buena parte desconectados de los valles principales, constituyendo acuíferos locales aislados.

- Funcionamiento hidrogeológico.

El sistema del aluvial del Ebro y afluentes se comporta como un acuífero único de carácter libre en el que los diversos niveles de terrazas están conectados hidráulicamente. La recarga se realiza esencialmente por infiltración del agua de lluvia (estimada para la Unidad en unos 45 hm³/año) y de los excedentes de los riegos (unos 90 hm³/año) y, en menor medida, por escorrentía de las aguas procedentes de los relieves circundantes o transmitidas por otros acuíferos e inundaciones estacionales por desbordamientos de los ríos.

La explotación del agua subterránea supone alrededor del 30% de la recarga por lo que los ríos son efluentes y constituyen las principales vías de descarga de la Unidad. No obstante pueden registrar esporádicamente un comportamiento como influentes por inundaciones en épocas de crecidas.

La piezometría del sistema está predominantemente influida por los ríos, presentando oscilaciones de nivel del orden de unos 4 m. En general se establece una buena conexión río-acuífero, con niveles altos en primavera-invierno y bajos en verano. Localmente se distinguen zonas de conexión hidráulica deficiente, con oscilaciones de nivel de unos 2 m. La piezometría está directamente condicionada en estos casos por los retornos de los riegos, observándose un comportamiento inverso al general, con niveles altos en verano y bajos en primavera-invierno. El gradiente hidráulico oscila entre 2 y 0,05 %.

En los acuíferos colgados la recarga se establece por infiltración del agua aportada por la lluvia y por los riegos. La descarga se realiza a favor de pequeños manantiales y por transferencia a otras formaciones más o menos permeables.

- Parámetros hidráulicos

Se han recopilado los datos existentes en el libro de “Las aguas subterráneas en Navarra” (D.F.N., 1975-77). En el marco de este proyecto se realizaron ensayos que proporcionaron para el aluvial del Aragón unos valores de transmisividad comprendidos entre 3.000 y 100 m²/día, siendo muy frecuentes los registros de 300-500 m²/día, mientras que para el Arga se cifra en unos 100-500 m²/día. La porosidad eficaz es de un 10-30 %.

Las aguas del acuífero del Aragón muestran una composición muy poco variable, son netamente bicarbonatadas cálcicas registrando una dureza media y mineralización alta. En el Arga se trata de aguas bastante duras y mineralizadas, de carácter clorurado sódico.

6.2.3.3. Manantiales

Los manantiales inventariados en al Hoja de Monteagudo son los siguientes:

Codigo	Nombre	Tipo	Cuenca	Subcuenca	Municipio
541	Monte	Manantial	Ebro	Queiles	Monteagudo
542	Carretera	Manantial	Ebro	Queiles	Monteagudo
543	Matadero	Manantial	Ebro	Queiles	Monteagudo
544	Piedras	Manantial	Ebro	Queiles	Monteagudo
1542	Fuente del charro	Manantial	Ebro	Queiles	Cascante
1543	Cabezo royo	Manantial	Ebro	Queiles	Cascante

6.3. GEOTECNIA

6.3.1. Introducción

En este apartado se describe la cartografía geotécnica de la Hoja a escala 1:25.000 nº 320-I correspondiente a Monteagudo, y se establecen las características geomecánicas de los materiales que la componen.

Esta caracterización geotécnica se ha realizado en función de la disponibilidad de datos geotécnicos que se han podido recopilar en obras y proyectos. En el caso de no disponer de esta información, se efectúa una valoración geotécnica según las características litológicas, geomorfológicas e hidrogeológicas de los materiales.

El objetivo de este trabajo es proporcionar al usuario una información geotécnica de carácter general, pero lo suficientemente objetiva como para permitir la toma de posturas iniciales en temas de ordenación del territorio, o prever problemas en el planteamiento y diseño de campañas geotécnicas puntuales.

6.3.2. Metodología

Para la realización de este capítulo se han seguido las siguientes etapas:

1. Recopilación de los datos existentes: Dado que en la Hoja no se han podido recoger datos procedentes de obras y proyectos, realizados en Navarra por organismos públicos y empresas privadas, se ha acudido a las hojas contiguas donde existen datos geotécnicos sobre las mismas unidades
2. Tratamiento de los datos: En esta etapa se trata de establecer, de la manera más adecuada posible la naturaleza actual de la roca, su comportamiento mecánico y/o hidráulico y, la evolución y propiedades de la roca bajo los procesos de meteorización. Los datos recopilados se clasifican en los siguientes grupos:

1. Identificación; establecen la naturaleza de la roca y su estado natural aparente (granulometría, límites de Atterberg, densidad y humedad, absorción, grado de meteorización).
 2. Clasificación; intentan establecer una idea general del comportamiento de la roca en relación a criterios previamente establecidos. Algunos de estos criterios se fijan en base a resultados de ensayos de resistencia. (Índice de Calidad, resistencia a compresión simple, point load test).
 3. Resistencia, compactación y deformación; determinan parámetros resistivos y relaciones tensión-deformación. Algunos de estos ensayos se utilizan como base para múltiples clasificaciones (CBR, proctor normal, corte directo, Brasileño).
 4. Alterabilidad; evalúa el comportamiento del macizo rocoso frente a los procesos de meteorización, una vez modificados sus condiciones originales de estabilidad. (análisis químicos, hinchamiento, durabilidad).
3. Zonificación en áreas de iguales características: A partir de los datos anteriormente comentados e interpretando las unidades geológicas cartografiadas, se procede a la zonificación de la superficie de la Hoja en áreas de iguales características (geotécnicas y litológicas). Como se ha señalado con anterioridad, cuando no ha sido posible disponer de ensayos, los criterios seguidos para establecer esta zonificación, han sido las características litológicas, geomorfológicas e hidrogeológicas de los materiales, observadas durante los reconocimientos de campo.

6.3.3. Zonificación geotécnica

6.3.3.1. Criterios de división

La superficie de las Hojas 1:50.000 de Tarazona (320), en el ámbito de este trabajo, se ha dividido, en función de la edad de los materiales, en tres Áreas que presentan una

entidad propia y cierta homogeneidad. Posteriormente, estas Áreas han sido divididas a su vez en un total de diez Zonas, siguiendo criterios básicamente litológicos y morfológicos, ya que son éstos los que permiten diferenciar desde un punto de vista geotécnico los materiales de cada Área.

6.3.3.2. División en Áreas y Zonas Geotécnicas

Las Áreas geotécnicas consideradas en el conjunto de los 2 cuadrantes de las Hojas 320 (Cuadrantes 320-I y II) y son las siguientes:

ÁREA I: Incluye los materiales de carácter yesífero

ÁREA II: Comprende los materiales poco plegados o subhorizontales del Mioceno

ÁREA III: Agrupa todos los depósitos cuaternarios

Estas Áreas se han dividido en las siguientes Zonas:

ÁREA I: ZONA I₁

ÁREA II: ZONAS III₁, III₂, III₃

ÁREA III: ZONAS IV₁, IV₂, IV₃, IV₄

En el Cuadro 1 se presenta la correlación entre las Unidades Geológicas cartografiadas y las Zonas Geotécnicas.

UNIDAD CARTOGRÁFICA	ZONACIÓN GEOTÉCNICA	DESCRIPCIÓN
542	III ₄	Áreas endorreicas
543, 537	III ₃	Coluviones y aluvial-coluvial
515, 517, 518, 512, 536	III ₂	Glacis y conos de deyección
521, 524, 525, 527	III ₁	Terrazas, llanura aluvial
389, 396	II ₃	Arcillas
371, 390, 392, 393, 373, 394	II ₂	Arcillas con areniscas, calizas y conglomerados
370, 372, 395, 404	II ₁	Conglomerados
391	I ₁	Yesos

Cuadro 1.- Correlación entre las unidades geológicas y zonas geotécnicas

6.3.3.3. Características geotécnicas

6.3.3.3.1. Introducción

De los materiales que se disponen ensayos, aunque no sea en esta Hoja, se ha realizado una caracterización geomecánica utilizando los criterios que se señalan más adelante. No obstante, la generalización a cada zona de estos valores puntuales es complicada, sobre todo cuando en ella coexisten varios conjuntos litológicos con un comportamiento geomecánico diferente, y que no admiten ser diferenciados por razones de escala de trabajo. Cuanto mayor sea la heterogeneidad litológica de cada Zona, mayor será la dispersión de los valores; por tanto, la mayor o menor fiabilidad de los datos aportados vendrá condicionada por el grado de homogeneidad litológica de las Zonas Geotécnicas.

De cada Zona Geotécnica se aportan datos sobre características constructivas, tales como condiciones de cimentación, excavabilidad, estabilidad de taludes, empuje sobre contenciones, aptitud para préstamos, aptitud para explanada de carreteras y comportamiento para obras subterráneas. Así mismo, se señalan los principales

problemas geotécnicos que pueden presentarse y que en general, van a estar relacionados con la presencia de: turbas o arcillas compresivas, nivel freático superficial, zonas de alteración superficial del sustrato rocoso, erosiones y arrastres de materiales en laderas, desprendimientos de rocas y, finalmente, suelos solubles y agresivos (yesíferos y salinos).

La caracterización geomecánica de los diferentes materiales, se ha realizado con ayuda de los ensayos de laboratorio y de campo. Hay que señalar que el número de ensayos geotécnicos es muy reducido, teniendo en cuenta la extensión de la zona y la diversidad de formaciones existentes, por lo que estos valores deben considerarse como orientativos y en ningún caso pueden sustituir a los ensayos geotécnicos de detalle. Se ha recopilado información de los siguientes ensayos:

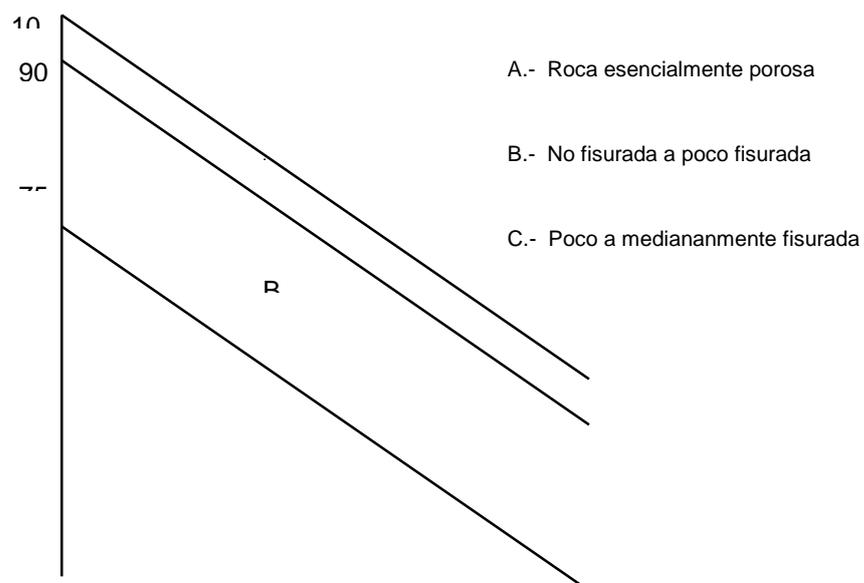
- Granulometría. Del análisis granulométrico se ha considerado el contenido de finos que presenta el suelo, es decir, el porcentaje que pasa por el tamiz N° 200 (0.08 mm) de la serie ASTM. Estos datos son utilizados posteriormente en diversas clasificaciones.
- Plasticidad. La clasificación de los suelos cohesivos según su plasticidad se ha efectuado con el límite líquido (WL) y el índice de plasticidad (IP), utilizando la carta de plasticidad de Casagrande.
- Absorción de agua. Permite obtener una idea del grado de meteorización o fisuración por comparación de muestras del mismo material. Está relacionado con la expansividad del terreno.
- Índice de calidad (I_Q). Se define como la relación porcentual entre la velocidad de propagación de ondas longitudinales (V_L) en testigos cilíndricos de roca y en roca sana (sin fisuras ni huecos). La Figura 6.1 muestra valores medios de V_L en diferentes tipos de roca en estado sano.

Tipo de rocas	V_L media (m/s)
---------------	-------------------

Gabros	7000
Basaltos	6500 a 7000
Cuarcitas	6000
Granitos	5500 a 6000
Calizas	6000 a 6500
Calizas dolomíticas*	6500 a 7500
Argilitas**	900 a 2600

Fig. 6.1. Velocidades máximas medias de propagación de ondas longitudinales en los principales tipos de rocas. (* según el contenido en dolomía; ** según la estructura y grado de alteración).

En general, la velocidad de propagación está en relación inversa con la porosidad de la roca (n). Con el índice de calidad (l_Q) y el valor de porosidad (n) de la roca, puede determinarse la Densidad de Fisuración, tal y como muestra la Figura 6.2



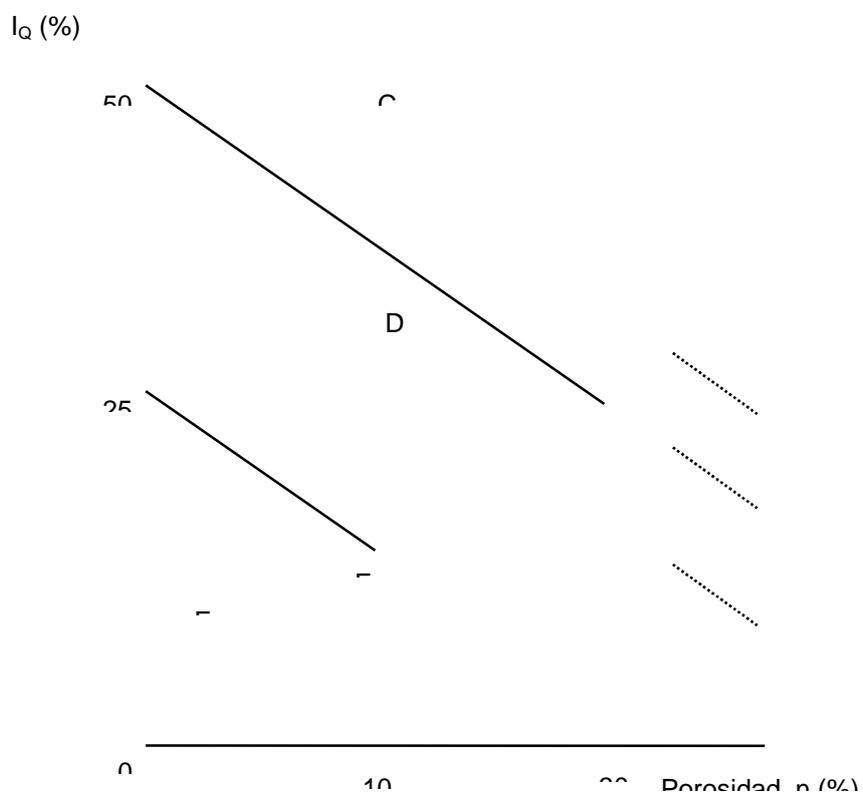


Fig. 6.2. Descripción de la densidad de fisuración de una muestra de roca con ayuda del índice de calidad y la porosidad total. (modificado de FOURMAINTREUX, 1976; en OTEO MAZO, 1978).

- Grado de meteorización. Mediante reconocimientos y descripciones “de visu” se determina el grado de meteorización de las muestras según la siguiente relación:

Grado de meteorización	Denominación
I	Sana
II	Meteorización incipiente (juntas oxidadas)

III	Moderadamente meteorizada
IV	Muy meteorizada
V	Completamente meteorizada

- Resistencia a compresión simple (Q_u , Kp/cm^2). Determina las características de resistencia y deformación de una muestra seca. Respecto a la resistencia de suelos y rocas, existen numerosas clasificaciones; una de la más utilizada, es la descrita por la Sociedad Internacional de Mecánica de Rocas:

ROCA		ENSAYO DE CAMPO	
Descripción	Co (MPa)	Navaja	Martillo geológico
Ext. Resistente	> 250	No corta	El golpe arranca pequeños trozos
Muy resistente	100 - 250	No corta	Se rompe con muchos golpes
Resistente	50 - 100	No corta	Se rompe con varios golpes
Medio resistente	25 - 50	No corta	Se rompe con un solo golpe
Blanda	5 - 25	Corta con dificultad	Puede indentarse con el pico
Muy blanda	1 - 5	Corta fácilmente	Se puede machacar

Igualmente, considerando la resistencia a compresión simple, se puede valorar la consistencia del terreno, de manera cualitativa.

Tensión de rotura a compresión simple en	Consistencia
--	--------------

Kp/cm ²	
< 0,25	Muy blando
0,25 a 0,50	Blando
0,50 a 1	Medio
1 a 2	Firme
2 a 4	Muy firme
> 4	Duro

- Ensayo de Carga Puntual (I_s , Kp/cm²). Determina la resistencia de una muestra de testigo. Por su facilidad de realización se utiliza en aquellos casos en los que las muestras no reúnen las condiciones necesarias para realizar un ensayo de compresión simple (baja dureza, elevada anisotropía,). Requiere un elevado número de ensayos y un tratamiento estadístico de los mismos para obtener resultados fiables. Generalmente I_s presenta una buena correlación con el ensayo de resistencia a compresión simple (Q_u), mediante la siguiente relación: $Q_u = f \cdot I_s$, donde f es una constante que depende del diámetro del testigo de roca.
- Ensayo Proctor Normal. Permite calcular la densidad máxima y humedad óptima de compactación del suelo o material utilizado en explanada, con el fin de que adquiera las condiciones de estabilidad volumétrica, resistencia, indeformabilidad e inalterabilidad necesarias. En suelos granulares basta conseguir una alta densidad seca, pero en suelos con finos es preciso controlar también las condiciones humedad. La presencia de agua disminuye la presión intergranular, y actúa como lubricante, facilitando el deslizamiento y giro de las partículas entre sí

y su agrupamiento en estructuras más compactas. El resultado es una densidad seca más elevada.

- Ensayo C.B.R. (California Bearing Ratio). Evalúa la capacidad de soporte de los materiales para constituir una explanada, es decir, la resistencia que ofrecen a la deformación bajo cargas. Se utiliza por tanto para el dimensionamiento de firmes. A mayor CBR, mayor es la capacidad de soporte de la explanada. Normalmente se expresa el valor de CBR para el 95 % y 100% de la densidad Proctor.
- Ensayo de tracción indirecta (σ_{tb} , Kp/cm²). También conocido como “Brasileño”, es un ensayo normalizado de tracción más adecuado para clasificar la resistencia de la roca que la resistencia a tracción. La relación entre la resistencia a compresión simple (Qu) y la resistencia a tracción (σ_{tb}) en el ensayo brasileño (Qu/σ_{tb}) aumenta al hacerlo Qu, pudiendo variar de 10 a 15 para $Qu < 500$ Kp/cm², y de 15 a 25 para resistencias más elevadas. El criterio de clasificación de rocas con rotura frágil a partir de ensayos brasileños es como sigue:

Resistencia	σ_{tb} , Kp/cm ²
Muy débil	0-15
Débil	15-35
Media	35-65
Alta	65-100
Muy alta	> 100

- Ensayo de corte directo. Es un ensayo rápido y económico que permite determinar la cohesión (c) y el ángulo de rozamiento interno (ϕ) de una muestra

de roca o discontinuidad. Es de gran aplicación práctica en el cálculo de estabilidad de taludes.

- Ensayo de Molinete. Permite hallar la resistencia al corte en suelos blandos, principalmente arcillas blandas saturadas o suelos orgánicos.
- Módulo de deformación y coeficiente de Poisson. El módulo de deformación se puede obtener en arcillas sobreconsolidadas, utilizando el valor de la resistencia al corte sin drenaje (C_u) en la correlación $E = 130 \times C_u$ definida por Butler. Para el coeficiente de Poisson se podría adoptar un valor entre 0,30 y 0,35, dependiendo de la consistencia blanda o densa.
- Análisis químico. Se han utilizado los datos de contenido en Materia Orgánica, Carbonatos y Sulfatos. Estos últimos permiten determinar la agresividad del terreno mediante el contenido en sulfatos, valorado según la normativa que se expone a continuación:

En las aguas	En el terreno	Agresividad
< 0,03	< 0,2	Débil
0,03 a 0,1	0,2 a 0,5	Fuerte
> 0,1	> 0,5	Muy fuerte

- Ensayo de durabilidad (I_D). Mide la resistencia de la roca frente a procesos de meteorización y disgregación como resultado de someter a la muestra a dos ciclos de secado y agitación en un baño de agua. Se obtiene un índice (I_D) que muestra la relación porcentual entre el peso seco de la muestra después de dos ciclos y el peso seco antes del ensayo. La durabilidad del material puede

relacionarse con el índice de plasticidad (I_p) en rocas arcillosas según el cuadro que muestra la Figura 6.3.

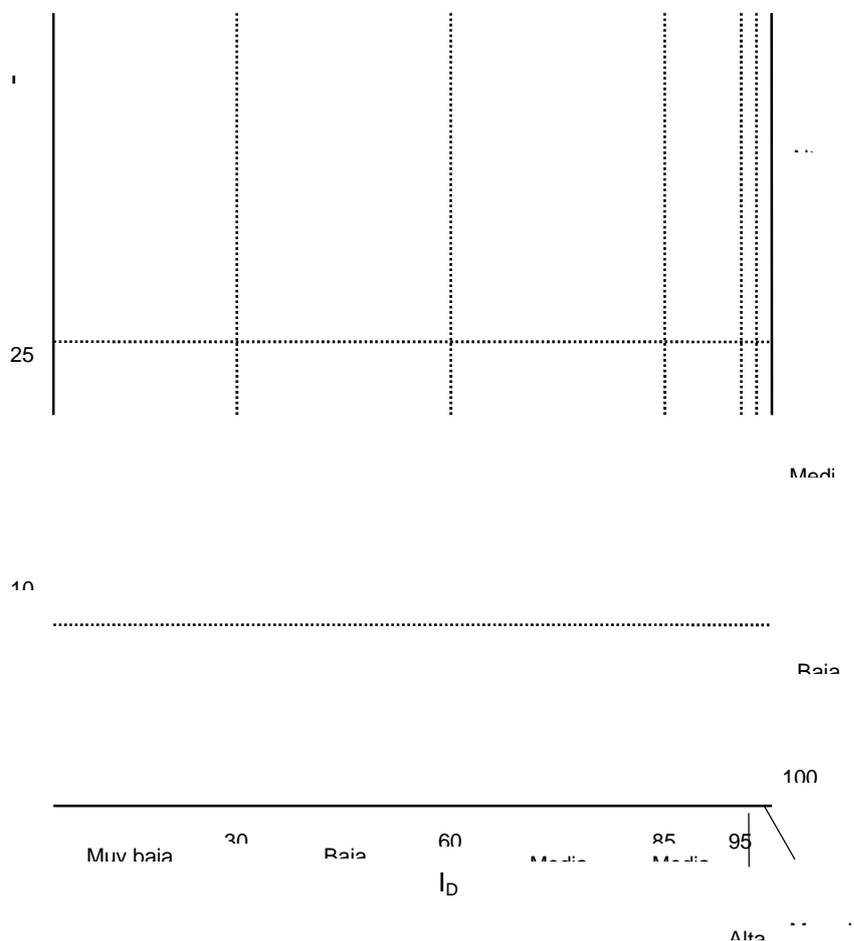


Fig. 6.3. Clasificación de durabilidad-plasticidad en rocas arcillosas propuesta por GAMBLE (ISRM, 1972).

- **Análisis de Hinchamiento.** Mide el cambio de volumen debido al humedecimiento general de la roca. Normalmente se suele medir la componente vertical de hinchamiento. Los datos que se poseen sobre la expansividad del terreno están obtenidos a través del ensayo Lambe, que fija el cambio potencial de volumen (C.P.V.) de la manera siguiente:

C.P.V.	Descripción
0 - 2	No crítico
2 - 4	Marginal
4 - 6	Crítico
> 6	Muy crítico

Las características constructivas de los diferentes materiales se estudian para condiciones de cimentación y para obras de tierra.

- Cimentación. Se evalúa la capacidad portante del terreno. Normalmente se ha utilizado el criterio expuesto en el Código Británico nº 4 y Norma DIN-1054, que establece cargas admisibles para roca poco diaclasada, no meteorizada con estratificación favorable y marcada de 15 Kp/cm² y de 30 Kp/cm² en estado masivo o columnar. (En caso de rocas diaclasadas o con disposición desfavorable de los planos de estratificación, estos valores deberán reducirse a la mitad.

Descripción de la roca	Kp/cm ²
Roca ígnea o gnéisica sana	109
Calizas masivas y areniscas duras	44
Esquistos y pizarras	33
Lutitas duras, limolitas y areniscas blandas	22
Lutitas arcillosas	11

Cargas admisibles según el Código de Práctica Británico nº 4, para diferentes tipos de roca.

En suelos y debido a que no se dispone de datos sobre asentamientos, éstos han sido estimados considerando la consistencia media del terreno. Asimismo, se señalan los problemas concretos de cimentación que pueden darse en cada Zona Geotécnica; los más generalizados están relacionados con asentamientos diferenciales, presencia de agua subterránea, presencia de sulfatos en el sustrato, debido a la alta reactividad de los mismos con el hormigón, y riesgos de colapsos en aquellas unidades con presencia potencial de cavidades subterráneas.

- Excavabilidad. Los terrenos se han clasificado de acuerdo con la Norma Tecnológica de Edificación (Acondicionamiento del Terreno. Desmontes. Vaciados; NTE-ADV, (1976) en los siguientes grupos: 1) Duro. Atacable con máquina o escarificador, pero no con pico, como terrenos de tránsito, rocas descompuestas, tierras muy compactas; 2) Medio. Atacable con el pico, pero no con la pala, como arcillas semicompactas, con o sin gravas o gravillas; 3) Blando. Atacable con la pala, como tierras sueltas, tierra vegetal, arenas. Cuando en la excavación se encuentran mezclados los terrenos se establece el porcentaje de cada uno de los tres tipos.
- Estabilidad. Dos son los parámetros que condicionan estos procesos: litología (y estructura) y pendiente del talud. En consecuencia, en cuanto a la naturaleza de los materiales se evalúa su estabilidad en tres grupos (alta, media y baja), desechándose aquellas unidades geológicas que por su litología no son favorables a la aparición de situaciones de inestabilidad. Por lo que se refiere a la pendiente, se estima una inclinación del 10% como límite inferior a la aparición de estos fenómenos.
- Empujes sobre contenciones. Hacen referencia a contenciones del terreno natural, no de rellenos realizados con los materiales de cada zona.
- Aptitud para préstamos. Se ha utilizado básicamente el Pliego de Prescripciones Técnicas Generales de la Dirección General de Carreteras (P.P.T.G.). El término No Apto designa suelos inadecuados; Marginal, designa suelos que unas veces

son inadecuados y otras tolerables e incluso adecuados; el término Apto, designa suelos tolerables, adecuados e incluso seleccionados.

- Aptitud para explanada en carreteras. Se evalúa la capacidad de soporte de los materiales para constituir una explanada, es decir, la resistencia que ofrecen a la deformación bajo cargas.

Se ha tomado como referencia la Instrucción de Carreteras, Normas de Firmes Flexibles y Firmes Rígidos. Se entiende por suelo No Apto, aquel que no puede constituir un desmonte ni un terraplén explanada tipo E-1 (Suelos tolerables al menos estabilizado en sus 15 cm superiores, con CBR de 5 a 10). Marginales son aquellos que cumplen a veces dicha condición; en especial suele referirse a terrenos tolerables, que no conviene que sean explanada directamente (CBR de 10 a 20). Aptos, son terrenos frecuentemente adecuados y seleccionados; constituyen explanadas tipo E-3 (CBR > 20).

En terraplenes y pedraplenes, la categoría de la explanada dependerá del material utilizado en su coronación.

- Obras subterráneas. Se utiliza el término "Muy Difícil" para suelos muy blandos por debajo del nivel freático o suelos potencialmente expansivos; "Difícil" designa terrenos blandos o arenosos limpios bajo el nivel freático; y "Medio", suelos firmes, casi rocas blandas, que sólo a veces presentan problemas de nivel freático, con cierta capacidad de autoaporte y sin empujes fuertes.

Para las formaciones rocosas se da una idea de su categoría en las clasificaciones de Bieniawski (1979), que obtiene un índice de calidad (RMR, Rock Mass Rating), mediante la valoración de cinco parámetros:

- Resistencia de la roca
- RQD

- Separación entre diaclasas
- Presencia de agua
- Disposición de las juntas respecto a la excavación

Bieniawski establece cinco categorías en función del valor RMR:

Clase I Roca muy buena: RMR = 81-100

Clase II Roca buena: RMR = 61-80

Clase III Roca media: RMR = 41-60

Clase IV Roca mala: RMR = 21-40

Clase V Roca muy mala: RMR 20

6.3.3.3.2. Área I

6.3.3.3.2..1 ZONA I₁

- Características Geológicas

En esta zona se incluyen todas las unidades predominantemente yesíferas que se corresponden con los Yesos de Monteagudo. Se trata de yesos alternantes con margas, en proporciones variables.

La meteorización en los yesos produce una karstificación por disolución relativamente superficial, aunque en paquetes masivos y de cierto espesor puede ser más penetrativa. Las intercalaciones margosas disminuyen la compacidad natural del conjunto y aumentan su erosionabilidad. El tránsito entre roca sana y alterada es transicional. Su permeabilidad es baja a muy baja

En general, la permeabilidad es baja o muy baja, excepción hecha de los niveles someros karstificados. Localmente la permeabilidad y la propia karstificación pueden estar incentivadas por una fracturación intensa.

- Características geotécnicas

Las características fundamentales de los materiales que constituyen esta Zona son las siguientes: a) la presencia de intercalaciones de margas confiere en muchos casos una acusada heterogeneidad al conjunto, lo que se traduce en un comportamiento mecánico no uniforme; b) la constante presencia de yesos presupone un alto contenido en sulfatos tanto en los suelos como, eventualmente, en las aguas que los drenan y por tanto es de esperar una fuerte agresividad a hormigones; y c) Los fenómenos de disolución y karstificación en yesos, aunque son relativamente superficiales, pueden originar importantes discontinuidades en el subsuelo y dar lugar a fenómenos de colapso del terreno.

- Características constructivas

- a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

La Norma DIN 1054 y el Código Británico establecen presiones admisibles del orden 10-20 kp/cm², valores que deben reducirse a la mitad cuando el espesor de los tramos lutíticos aumenta o la disposición de la estratificación y grado de diaclasado son desfavorables. Se estima que la capacidad portante de estos materiales se sitúa entonces entre 5 y 10 kp/cm², valores suficientes para el caso de edificios habituales en los que las cargas proyectadas son inferiores a 3-4 kp/cm². El tipo de cimentación será en general superficial, previa eliminación del horizonte de alteración. Es de esperar la presencia de asientos diferenciales debido a la intercalación de niveles margosos blandos entre los paquetes de yesos.

- b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Son materiales de dureza media a dura, por lo que en su excavación puede ser preciso el empleo de explosivos, para los paquetes más duros, mientras que para los niveles margosos y arcillosos pueden ser excavados por medios mecánicos.

Estabilidad de taludes. Como se puede apreciar en los taludes existentes en la Hoja y en zona aledañas, no se registran fenómenos destacables de inestabilidad en taludes muy inclinados de escasa altura o en cortes naturales de baja a media pendiente. Sin embargo, el riesgo de caída de pequeños bloques y deslizamientos es muy elevado en taludes subverticales de cierta altura, especialmente en las zonas de voladizo por descalce de los niveles lutíticos inferiores, tal como se observa en los farallones labrados por los ríos.

Empuje sobre contenciones. No serán necesarias para el caso de las margas, y a considerar para los yesos.

Aptitud para préstamos. No son materiales aptos para su uso en terraplenes y pedraplenes salvo tratamiento con aditivos.

Aptitud para explanada en carreteras. En general deben constituir suelos aptos para explanadas de tipo E3, aunque se deberán tomar medidas de impermeabilización. Localmente pueden corresponder a suelos marginales, caso en que se procederá a la mejora de la explanada, con adición de suelo más adecuado.

Obras subterráneas. Se incluyen entre la Clase III (Calidad Media) y Clase IV (Calidad Mala) de la Clasificación de BIENIAWSKI (1979), jugando un papel importante la orientación de la estratificación y el grado de diaclasado y karstificación.

6.3.3.3.3. Área II

6.3.3.3.3.1 ZONA II₁

- Características Geológicas

La Zona III₁ agrupa los materiales conglomeráticos de Fitero, Cascante y Yerga. Litológicamente, esta constituido por bloques y conglomerados poligénicos, fundamentalmente de calizas mesozoicas, areniscas, cuarzo y cuarcita, muy heterométricos, cuyo tamaño medio oscila entre 5 y 50 cm, distribuidos en capas de espesor variable, comprendido entre 0,5 y 1,5 m de potencia.

El cemento es calcáreo muy recristalizado.

- Características Geotécnicas

No se dispone de ensayos geotécnicos, si bien, en otras zonas de Navarra, para este tipo de materiales se han realizado ensayos que han proporcionado los siguientes valores:

Cuadro Resumen de Características Geotécnicas (Roca inalterada)

Densidad	2,74 gr/cm ³
Meteorización	2
R.Q.D.	80-100 %
Resistencia a Compresión Simple (Qu)	1010 Kp/cm ²
Qu a partir del Point Load Test	1354 Kp/cm ²
E. Brasileño (σ_{tb})	79,1 Kp/cm ²
Cohesión (c)	1,15 T/m ²
Ángulo de Rozamiento (ϕ)	23,2° (51 %)

Destacan los altos valores de resistencia obtenidos en el Ensayo de Compresión Simple y en el de Carga Puntual. Según la terminología de la ISRM, la resistencia a compresión

simple será alta ($>800 \text{ Kp/cm}^2$) en los horizontes inalterados de areniscas y conglomerados y baja en los niveles limolítico-arcillosos ($60-200 \text{ Kp/cm}^2$).

- Características constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

El Código de Práctica Británico establece cargas admisibles de 44 Kp/cm^2 . Aún tomando los valores conservadores, la capacidad portante de estos materiales está asegurada a tenor de los resultados obtenidos de los ensayos de resistencia a tracción y a compresión. El tipo de cimentación será en general superficial, previa eliminación del recubrimiento superficial y de los niveles superiores más alterados.

Los posibles problemas de cimentación estarán en relación con un comportamiento mecánico desigual de los materiales, como consecuencia del grado de diaclasado y alteración de las areniscas.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Los niveles superficiales, por su alteración y diaclasado son ripables (Terreno Medio), pero en profundidad, precisarán el empleo de explosivos para su excavación.

Estabilidad de taludes. Constituyen materiales de gran estabilidad, con un ángulo de rozamiento interno muy elevado (50 %).

Empuje sobre contenciones. Las contenciones pueden ser necesarias en zonas de alteración fuerte. Pueden esperarse empujes de tipo Medio.

Aptitud para préstamos. Son Materiales Adecuados siempre que no se encuentren alterados y cumplan determinadas especificaciones relativas a granulometría y forma de las partículas.

Aptitud para explanada en carreteras. En desmontes, la categoría de explanada en roca corresponde a la E-3.

Obras subterráneas. Es difícil estimar el grado de fracturación y estado de las diaclasas en profundidad. En conjunto como considerarse un Terreno Medio, de Clase III (RMR=41-60 %), que para anchuras de tunelación normales no plantearía problemas de sostenimiento.

ZONA II₂

- Características Geológico-Geotécnicas

La Zona III₂ está caracterizada en la presente Hoja por los materiales de la Facies Cascante.

Se trata de un conjunto de materiales arcillosos de tonos rojos con areniscas y conglomerados, que presentan un suave basculamiento, registrando valores moderados de buzamiento. Los términos lutíticos, aunque tienden a predominar en el conjunto, raramente conforman intervalos masivos, de modo que intercalan abundantes niveles de areniscas de potencia decimétrica y métrica.

En los niveles superficiales la meteorización produce una alteración y cambio de coloración de los términos arcillosos aumentando su erosionabilidad, mientras que en las capas de areniscas se produce una pérdida de cementación.

Debido a la destacada proporción de arcillas la permeabilidad puede considerarse bastante baja es bastante baja para el conjunto que integra la Zona. Los niveles más potentes de areniscas pueden desarrollarse pequeños acuíferos locales por fracturación.

La característica fundamental del macizo rocoso que constituye esta zona, es la alternancia de materiales de diferente litología (y por tanto, diferente comportamiento mecánico) en estratos y capas de espesor variable, factores estos que condicionan decisivamente el comportamiento geomecánico del conjunto.

Aunque no se dispone de ensayos de laboratorio en la Hoja, no obstante se exponen a continuación los resultados obtenidos en formaciones análogas existentes en otros sectores de la Comunidad Navarra:

Cuadro Resumen de Características Geotécnicas (Roca inalterada)		
Clasificación de Casagrande		CL
% pasa tamiz nº 200		58,2-99,8
Límite líquido		37,25
Índice plasticidad		20,33
Humedad		14,5 %
PROCTOR Normal	Densidad máxima	2,05 gr/cm ³
	Humedad óptima	11,6 %
Índice C.B.R.		4,4
Resistencia a compresión simple (lutitas sanas)		> 25 kp/cm ²
Resistencia a compresión simple (areniscas)		300-700 kp/cm ²
R.Q.D. medio		80-100 %
Angulo rozamiento interno (□)		30°
Cohesión (c')		0,15

- Características Constructivas:

- a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN

La Norma DIN 1054 y el Código Británico establecen presiones admisibles del orden 20 kp/cm², valores estos que deben reducirse a la mitad cuando el espesor de los tramos lutíticos aumenta o la disposición de la estratificación y grado de diaclasado son desfavorables. Se estima que la capacidad portante de estos materiales se sitúa entonces entre 6 y 10 kp/cm², valores suficientes para el caso de edificios habituales en los que las cargas proyectadas son inferiores a 3-4 kp/cm².

El tipo de cimentación será en general superficial, previa eliminación del horizonte de alteración. Es de esperar la presencia de asientos diferenciales y fenómenos de punzonamiento debido a la alternancia entre niveles de lutitas y areniscas, lo que además origina variaciones en las condiciones geotécnicas, entre ellas la facilidad de excavación

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Se trata de un conjunto heterogéneo en el que los materiales lutíticos son fácilmente excavables mientras que las areniscas constituyen niveles competentes que requieren el uso de explosivos, martillo o escarificador dependiendo de su espesor.

Estabilidad de taludes. No se observa ningún fenómeno de inestabilidad cuando la disposición de los materiales es transversal a la orientación de las laderas, y su buzamiento es superior a la pendiente. El riesgo de deslizamientos aumenta sensiblemente cuando aparecen tramos potentes de arcillas y debe considerarse la posibilidad de caída de bloques en escarpes subverticales areniscosos o en voladizo por descalce de los niveles lutíticos inferiores

Empuje sobre contenciones. Moderado en arcillas, nulo en arcillas.

Aptitud para préstamos. No son materiales Aptos para su uso en terraplenes y pedraplenes.

Aptitud para explanada en carreteras. Los niveles arcillosos se consideran No Aptos para su uso en terraplenes y pedraplenes. Los niveles de areniscas, constituyen por el contrario, Terrenos Adecuados.

Obras subterráneas. Se encuadran entre la Clase III (Calidad Media) y Clase IV (Calidad Mala) de la Clasificación de BENIAWSKI (1979), jugando un papel importante la orientación de la estratificación y el grado de diaclasado.

6.3.3.3.2 ZONA II₃

- Características Geológico-Geotécnicas

Esta Zona comprende las unidades arcillosas de las Fm Tudela y Alfaro.

Litológicamente está constituida por un conjunto de materiales básicamente arcillosos de tonos rojos y beige con intercalaciones esporádicas de niveles de areniscas, yesos y algún nivel calizo. Presentan un suave basculamiento hacia el S-SSE, registrando valores bajos de buzamiento, entre 2 y 5 °.

En los niveles superficiales la meteorización produce una alteración y cambio de coloración de los términos arcillosos aumentando su erosionabilidad mientras que en las capas de calizas y areniscas se produce una pérdida de cementación.

Debido al marcado carácter arcilloso de la Zona la permeabilidad es muy baja, solamente en los niveles más potentes de areniscas y calizas pueden desarrollarse pequeños acuíferos locales por fracturación.

La presencia de sulfatos es poco importante aunque las trazas de yeso (cristales especulares, nódulos aislados y venas) pueden concentrarse localmente en algunos intervalos. El contenido en materia orgánica debe considerarse en los horizontes próximos a los niveles carbonatados debido a la existencia de intercalaciones de lignitos.

De los datos disponibles en áreas próximas se deduce que los límites de Casagrande son los siguientes:

Límite líquido: 42,69-45,19

Límite plástico: 22,93-23,83

Índice de plasticidad: 19,76-21,36

- Características constructivas:

- a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN

Los valores normalmente aceptados de cargas admisibles para arcillas son de 1,3 a 3 kp/cm². La profundidad mínima de cimentación se estima en 1,5 a 2 m, debido a que suelen estar alteradas en superficie con el consiguiente descenso de las presiones que pueden admitir.

Entre los problemas de cimentación se pueden prever los siguientes: a) variación del horizonte alterado, que puede provocar asentamientos diferenciales; b) intercalaciones de materiales competentes, calizas y areniscas, que producen variaciones en las condiciones geotécnicas, entre ellas la facilidad de excavación, y c) presencia ocasional de materia orgánica

- c. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Son materiales fácilmente excavables.

Estabilidad de taludes. Se pueden dar problemas de deslizamientos por la existencia de tramos potentes de arcillas en zonas de taludes verticales o subverticales

Empuje sobre contenciones. Medios en arcillas

Aptitud para préstamos. No son materiales aptos para su uso en terraplenes y pedraplenes.

Aptitud para explanada en carreteras. Son suelos de tipo E2 no aptos o marginales, que precisarán la extensión sobre ellos de una explanada mejorada.

Obras subterráneas. Se encuadran en la Clase IV (calidad Mala) de la Clasificación de BIENIAWSKI (1979).

6.3.3.3.4. Área III

6.3.3.3.4.1 ZONA III₁

- **Características Geológicas**

Comprende el conjunto de formaciones cuaternarias de génesis aluvial-fluvial (terrazas, llanura aluvial, etc.). Éstas se caracterizan por presentar una proporción elevada de términos clásticos (gravas y arenas) en el depósito y por ocupar áreas llanas (zonas deprimidas de los valles y superficies medias y altas)

Predominan los materiales aportados por los dos ríos principales de la Hoja correspondiendo mayoritariamente a terrazas que cubren casi totalmente la mitad suroriental de la Hoja. Cabe mencionar también los materiales pertenecientes a los.

Litológicamente es patente el predominio de gravas y en menor proporción de arenas, constituyendo depósitos generalmente no consolidados, y en algunos casos es apreciable el contenido en finos (meandros abandonados, terrazas bajas, etc.)

- **Características Geotécnicas**

Se trata de materiales poco consolidados, donde los problemas geotécnicos están condicionados por su disposición. En la presente Hoja no se dispone de ensayos

geotécnicos. No obstante se presentan a continuación algunos resultados de ensayos efectuados sobre depósitos semejantes en otros puntos de la Comunidad Navarra.

6.3.3.3.4..2 Cuadro Resumen de Características Geotécnicas	
Contenido en Grava (>5mm)	65 %
Contenido en Arena (5-0.08mm)	20 %
Contenido en Finos (<0.08mm)	15 %
Límite Líquido (WL)	-
Límite Plástico (WP)	No plástico
Índice de Plasticidad (IP)	-
Clasificación de Casagrande	GW-GM
Densidad Máxima Proctor Normal	2,13 gr/cm ³
Humedad Óptima Proctor Normal	7 %
Ángulo de Rozamiento Interno (ϕ)	40 °
Cohesión (C')	2,20

Los materiales poseen, en general, una permeabilidad alta por permeabilidad intergranular. Las terrazas bajas y otros depósitos fluviales relacionados, presentan un nivel freático continuo y somero. Las terrazas medias, altas y abanicos constituyen acuíferos locales colgados.

- Características Constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

Para el conjunto de los materiales que definen la Zona, se estima una capacidad portante variable entre 1 y 3,5 Kp/cm², dependiendo de que se trate de un limo de consistencia

más o menos rígida o una grava de compacidad alta, y de la presencia o ausencia de nivel freático.

El tipo de cimentación será superficial, salvo cuando no se reúnan las condiciones anteriores, las cargas proyectadas sean superiores a las dadas, en el caso de depósitos aluviales (con alto riesgo de avenidas), que será necesario encontrar niveles profundos más resistentes (incluso el sustrato). En estos casos, el tipo de cimentación será semiprofunda.

Los condicionantes geotécnicos más importantes estarán relacionados con la posición del nivel freático, que puede dar lugar a subpresiones y fenómenos de inestabilidad en excavaciones y obras, así como agotamientos importantes. Por otro lado, la presencia eventual de intercalaciones de arcillas blandas puede provocar asentamientos diferenciales no admisibles y sobre sustrato yesífero es elevado el riesgo de hundimientos del terreno por colapso.

b. **CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.**

Excavabilidad. Constituyen Terrenos Medios, su excavación puede efectuarse por medios mecánicos sin dificultad.

Estabilidad de taludes. La estabilidad del talud dependerá de la profundidad del nivel freático y del tipo de unidad morfológica. En general, para alturas superiores a 3 m pueden proyectarse taludes 3H:4V. De manera ocasional, pueden producirse pequeños desprendimientos de escasa relevancia en los bordes de taludes subverticales.

Empujes sobre contenciones. Serán de tipo Medio. En zonas de gravas varían de Altos a Bajos en función de la profundidad del nivel freático.

Aptitud para préstamos. En general constituyen Terrenos Aptos, ocasionalmente marginales. Los tramos de gravas se consideran Aptos, si bien precisan una clasificación que elimine los tamaños gruesos (8-10 cm).

Aptitud para explanada en carreteras. Se trata esencialmente de suelos Aptos constituyendo explanadas de tipo E2 y E3, exceptuando los niveles de gravas formadas por cantos de gran tamaño que precisen una regularización de la superficie o aquellos fondos de desmonte que queden en términos lutíticos.

Obras subterráneas. La mayoría de las obras subterráneas de envergadura afectan al sustrato. Sin embargo en obras de menor diámetro (conducciones subterráneas) encontrarán Terrenos Difíciles, según lo establecido en la metodología, que precisarán entibación total.

6.3.3.3.4.3 ZONA III₂

- Características Geológicas

Se integran en esta Zona las formaciones cuaternarias desarrolladas característicamente a la salida de los barrancos y en algunas laderas (conos de deyección y glaciares) y están formados por depósitos fangosos con cantos más o menos dispersos.

Presentan por tanto una cierta pendiente deposicional y gradación clástica grosera a distancia creciente del relieve.

Litológicamente constituyen un depósito bastante heterogéneo formado por una matriz fangosa que engloba cantos poco rodados en proporciones muy variables y cuya naturaleza depende de la litología del área de procedencia.

- Características Geotécnicas

Constituyen materiales sueltos de muy baja a nula consolidación cuyos problemas geotécnicos derivan directamente de su posición geomorfológica. No se cuenta con información procedente de ensayos realizados en el ámbito de la Hoja de modo que los parámetros geotécnicos se han obtenido por correlación con unidades de comportamiento similar presentes en otros sectores de la Comunidad Navarra.

6.3.3.3.4.4 Cuadro Resumen de Características Geotécnicas	
Humedad	20,5 %
Contenido en Finos (<0.08mm)	75-80,4 %
Límite Líquido (WL)	28-40,4
Índice de Plasticidad (IP)	12-19,2
Clasificación de Casagrande	GC-CL
Densidad Máxima Proctor Normal	1,8 gr/cm ³
Humedad Óptima Proctor Normal	15-12,7 %
Ángulo de Rozamiento Interno (ϕ)	30,5-38 ⁰⁰
Cohesión (C')	1,0
Contenido en sulfatos	0,01%

Los datos expuestos corresponden a suelos limo-arcillosos de baja plasticidad de baja capacidad portante, consistencia media y valor alto del índice CBR, no obstante y principalmente en función de los contenidos en fracción clástica, puede variar ostensiblemente el grado de plasticidad, cohesión y comportamiento en explanadas

Desde el punto de vista hidrogeológico corresponden a materiales de baja permeabilidad, eventualmente media, caso en el que permiten cierta circulación de agua subterránea y, en principio, no deben presentar problemas de drenaje dada la pendiente deposicional natural.

- Características Constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

Se consideran cargas admisibles entre 1,5-2,5 Kp/cm². En general, se debe cimentar sobre el sustrato rocoso, mediante cimentación superficial o semiprofunda por pozos, en función de la potencia de los materiales, con el fin de evitar posibles fenómenos de inestabilidad, especialmente en áreas con pendientes apreciables. Hay que prestar atención al contenido en humedad ante la posibilidad de cambios volumétricos.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Se consideran Terrenos Medios; su excavación puede realizarse normalmente sin dificultad por medios mecánicos.

Estabilidad de taludes. Constituyen depósitos no consolidados estables en condiciones naturales si no se alteran sus condiciones de equilibrio.

Empuje sobre contenciones. En general, serán de tipo Medio.

Aptitud para préstamos. Previa eliminación de la cubierta vegetal, constituyen suelos Marginales, eventualmente Adecuados en función de la proporción en fangos.

Aptitud para explanada en carreteras. Los fondos de desmontes quedarán en suelos inadecuados a tolerables, constituyendo explanadas de categoría E1 o inferior.

Obras subterráneas. Normalmente este tipo de obras afectará a materiales del sustrato, dado el reducido espesor de los depósitos. No obstante, para obras de pequeña envergadura, deberán calificarse como Terrenos Difíciles, que pueden precisar entibación total.

6.3.3.3.4..5 ZONA III₃

- Características Geológico-Geotécnicas

Esta Zona está definida por depósitos cuaternarios generados por inestabilidades activas relacionadas con procesos de gravedad (coluviones y aluvial-coluvial).

En la Hoja su desarrollo se localiza en las laderas (coluviones), a veces como formas de enlace entre distintos niveles de terrazas o como derrame de alguna de estas.

Su permeabilidad está condicionada por el contenido en finos, siendo muy alta en los desprendimientos y francamente baja en los deslizamientos. Por otra parte la pendiente natural de las formas de depósito generadas facilita la evacuación de aguas por escorrentía por lo que difícilmente se registran problemas de drenaje.

Constituyen terrenos con importantes problemas geotécnicos derivados básicamente de las inestabilidades gravitacionales registradas, heterogeneidad de los depósitos y litología yesífera o yesífero-arcillosa. No se dispone de ensayos geotécnicos específicos para este tipo de materiales.

- Características constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN.

No son terrenos aptos para el emplazamiento de construcciones que requieran cimentación debido al riesgo de movilización de materiales. En los casos que se proceda a la estabilización del área de procedencia de los materiales movilizados se deberá recurrir a la retirada de estos últimos para establecer la cimentación en suelos de características más favorables, o sobre sustrato rocoso.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA.

Excavabilidad. Se prevén graves dificultades de excavación dada la presencia de bloques y grandes masas de yesos para cuya retirada deberán emplearse consideraran medios especiales

Estabilidad de taludes. Constituyen depósitos no consolidados ya de por sí inestables en condiciones naturales de modo que deben adoptarse ángulos muy bajos (<30°) para los taludes de desmonte en estos materiales.

Empuje sobre contenciones. Pueden ser altos en función de la incidencia de los procesos gravitacionales activos.

Aptitud para préstamos. Constituyen materiales no aptos para su uso en terraplenes y pedraplenes, salvo tratamiento con aditivos

Aptitud para explanada en carreteras. En fondos de desmonte definen explanadas tipo E-1 o de categoría inferior debido las desfavorables características litológicas, heterogeneidad e irregularidades del terreno.

Obras subterráneas. Sólo pueden verse afectadas obras de pequeña envergadura, desarrolladas a escasa profundidad, para las que deben considerarse terrenos francamente desfavorables.

6.3.3.3.4..6 ZONA III₄

- Características Geológico-Geotécnicas

En esta Zona se incluyen una serie de depósitos poco consolidados asociados a la red fluvial actual, así como aquellos que presentan un alto contenido en finos y de origen poligénico. Todos ellos presentan un cierto grado de inundabilidad, en función de las fluctuaciones del nivel de agua. También se han incluido aquí una serie de depósitos de naturaleza limo-arcillosa (unidad 24) que se localizan en zonas deprimidas con un cierto drenaje deficiente. Presentan una potencia variable, aunque generalmente no sobrepasan los 5 m...

Desde el punto de vista hidrogeológico presentan una permeabilidad baja, debido a su carácter predominantemente lutítico. Se trata de depósitos poco consolidados que se comportan como un suelo de consistencia media-blanda.

- Características constructivas

a. CONDICIONES DE CIMENTACIÓN

A falta de ensayos más precisos pueden considerarse valores contenidos en las diferentes Normas y Códigos. Así, el Código de Práctica Británico establece para este tipo de materiales presiones admisibles entre 0,75 y 3 kp/cm², esperándose asientos de consolidación a largo plazo. Para la Norma DIN 1054 a una profundidad de cimentación de 2 m, las cargas admisibles son del orden de 2,5-3 kp/cm², esperándose asientos en torno a 4 cm.

No obstante aunque presenten una capacidad portante suficiente en algunos casos para determinados tipos de edificios, se localizan en emplazamientos muy desfavorables (áreas endorreicas, zonas de recarga del carst: dolinas, sumideros, etc.) para proyectar sobre ellos cargas concentradas. Por este motivo, y a falta de estudios detallados, se aconseja no utilizar estos materiales como terrenos de cimentación.

b. CONDICIONES PARA OBRAS DE TIERRA

Excavabilidad. Estos materiales se consideran terrenos Medio-Blandos, su excavación podrá realizarse por medios mecánicos sin ningún tipo de problemas.

Estabilidad de taludes. En general van a depender de la extensión del afloramiento y del espesor de los materiales. Pueden producirse pequeños deslizamientos de carácter superficial.

Empuje sobre contenciones. Serán variables en función del grado de saturación de los materiales. Pueden considerarse de bajos a medios.

Aptitud para préstamos. Se consideran materiales no aptos para préstamos. En algunas situaciones pueden constituir terrenos marginales en cimientos y núcleos de terraplenes pero nunca en la coronación de los mismos.

Aptitud para explanada en carreteras. Se trata de Materiales No Aptos.

Obras subterráneas. En general, las obras subterráneas importantes afectarán al sustrato. Las obras de menor entidad, encontrarían un terreno tipificado como "Difícil".

CARTOGRAFÍA GEOLÓGICA DE NAVARRA A ESCALA 1:25.000.

320-I. Monteagudo

7. BIBLIOGRAFIA

ALASTRUE, E., 1958, Nota sobre la estratigrafía de Las Bardenas en su extremo meridional. N. y C. del IGME, núm. 50. fac. 2. Madrid.

AZANZA, B., 1986, Estudio geológico y paleontológico del Mioceno del sector Oeste de Borja (prov. Zaragoza). Cuadernos de Estudios Borjanos, 17-18.

CASTIELLA, J.; SOLE, J. y DEL VALLE, J., 1978, Mapa y Memoria Geológica de Navarra a escala 1:200.000. Servicio Geológico, Diputación Foral de Navarra.

CRUSAFONT M.; TRUYOLS, J.; RIBA, O., 1966, Contribución al conocimiento de la estratigrafía del Terciario continental de Navarra y Rioja. Not. y Com. del IGME, nº. 90.

CRUSANFONT, M. y GLOPE, J.M., 1974, Nuevos yacimientos del Terciario Continental del NE de España. Acta Geol. Hisp., tomo IX, núm. 3.

DEL VALLE, J.; VILLANUEVA, F., 1988, Síntesis Geológica de Navarra. Publicaciones del Gobierno de Navarra.

FLORISTAN SAMANES, A., 1951, La Ribera Tudelana de Navarra. Diputación Foral de Navarra e Inst. J.S.Elcano, C.S.I.C., 316. Zaragoza.

GOBIERNO DE NAVARRA, 1992, Mapa y Memoria de la Geología de Navarra a escala 1:200.000. Departamento de Obras Públicas, Transportes y Comunicaciones.

GONZALEZ, I.; GALAN, E., 1984, Mineralogía de los materiales terciarios del área de Tarazona-Borja-Ablitas (Depresión del Ebro). Estudios Geológicos 40.

GRACIA PRIETO, J., 1985, Geomorfología de Las Bardenas orientales. Tesis de Licenciatura. Fac. Ciencias. Univ. de Zaragoza.

GRACIA, F.J., 1985, Las formaciones aluviales de la depresión presomontano de Cinco Villas. Bol. Geol. y Min., 96-6.

GRACIA, J.; SIMON, J.L., 1986, El campo de fallas miocenas de la Bárdena Negra (prov. de Navarra y Zaragoza). Bol. Geológico y Minero. T. XCVII-VI.

GRACIA J.; GUTIERREZ, M.; SANCHO, C., 1985, Las etapas terminales del Neógeno-Cuaternario de la Depresión del Ebro en la Plana de la Negra. Actas de la I Reuniao do Cuaternario Iberico. vol II.

HERNANDEZ-PACHECO, F., 1949, Las Bardenas Reales. Rasgos fisiográficos y geológicos. Rev. Príncipe de Viana, año 10, núm. 37.

I.G.M.E., 1928, Datos relativos a sondeos en Navarra. Informe del Instituto Geológico y Minero de España (10543)

I.G.M.E., 1971, Mapa Geológico de síntesis a escala 1:200.000, Hoja nº 22 (Tudela). Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.

I.G.M.E., 1973, Mapa de Rocas Industriales a escala 1:200.000, Hoja nº 22 (Tudela). Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.

I.G.M.E., 1977, Memoria del Mapa Geológico Nacional a escala 1:50.000 (MAGNA), Hoja nº 282. Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.

I.G.M.E., 1980, Síntesis de las investigaciones geológico-mineras realizadas por el I.G.M.E. en Navarra. Informe del Instituto Geológico y Minero de España.

I.G.M.E., 1987, Contribución de la exploración petrolífera al conocimiento de la geología de España. Publicaciones del Instituto Geológico y Minero de España.

MUÑOZ, A. y SALVANY, J.M., 1990, El sistema lacustre evaporítico del margen ibérico de la Cuenca del Ebro (Mioceno inferior). En Formaciones evaporíticas de la Cuenca del Ebro y cadenas periféricas y de la Zona de Levante. ed. F.ORTI y J.M.SALVANY, Univ. Barna.

ORTI, F.; SALVANY, J.M., 1986, Programa de investigación de las formaciones evaporíticas en Navarra (potasas excluidas). Vol. I, Estudio Geológico, Gobierno de Navarra.

ORTI, F.; SALVANY, J.M.; ROSELL, L.; PUEYO, J.J.; INGLES, M., 1986, Evaporitas antiguas (Navarra) y actuales (Los Monegros) de la Cuenca del Ebro. Guía de excursiones del XI Congreso Español de Sedimentología. Barcelona.

PEREZ, A.; MUÑOZ, A.; PARDO, G. y ARENAS, C., 1989, Estratigrafía y sedimentología de Terciario de la región Tarazona-Tudela (sector navarro-aragonés de la Depresión del Ebro). Turiaso IX, t.1.

PEREZ, A.; MUÑOZ, A.; PARDO, G.; ARENAS, C.; VILLENA, J., 1988, Características de los sistemas lacustres en la transversal Tarazona-Tudela (sector navarro-aragonés de la cuenca del Ebro). II Congreso Geológico de España, Vol. simposiums. Granada.

RIBA, O., 1964, Estructura sedimentaria del Terciario Continental de la Depresión del Ebro en su parte riojana y Navarra. Aportación española al XX Congr. Geogr. Intl. Reino Unido. Zaragoza.

SALVANY, J.M., 1989, Las formaciones evaporíticas del Terciario continental de la Cuenca del Ebro en Navarra y La Rioja. Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona.

SALVANY, J.M., 1989, Los sistemas lacustres evaporíticos del sector navarro-riojano de la Cuenca del Ebro durante el Oligoceno y Mioceno inferior. Acta Geol. Hisp., 24, 3-4.

SALVANY, J.M., 1989, Aspectos petrológicos y sedimentológicos de los yesos de Ablitas y Monteagudo (Navarra): Mioceno de la Cuenca del Ebro. Turiaso IX, 1.

SALVANY, J.M., 1989, Ciclos y megaciclos evaporíticos en las form. Falces y Lerín, Oligoceno-Mioceno inf. de la Cuenca del Ebro (Navarra-La Rioja). XII Congreso Español de Sedimentología, Leioa (Vizcaya).

SALVANY, J.M.; ORTI CABO, F., 1987, La paragénesis de sulfatos de Ca y Na en el Mioceno continental de Alcanadre-Arrübal (La Rioja) y San Adrián (Navarra). Bol. Soc. Esp. de Mineralogía, 10-1.

SALVANY, J.M. y ORTI, F., 1992, El yacimiento glauberítico de Alcanadre: procesos sedimentarios y diagenéticos (Mioceno inferior, Cuenca del Ebro). En Recursos minerales españoles, ed. CSIC, Madrid.

SOLE SABARIS, L., 1954, Sobre la estratigrafía de Las Bardenas y los límites del Oligoceno y del Mioceno en el sector occidental de la Depresión del Ebro. Real Soc. Esp. de Hist. Nat., tomo Extr. Hernández Pacheco.